

**POBREZA Y CALIDAD DE VIDA
EN LA COSTA CARIBE COLOMBIANA,
1997 Y 2003***

**Aarón Eduardo Espinosa
Nadia Kruscalla Albis****

No. 22 Septiembre de 2004



* Investigación realizada por el Observatorio del Caribe Colombiano para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Los resultados aquí expuestos hacen parte de un estudio más amplio que incluye el análisis del acceso y la distribución de los servicios sociales y el impacto del gasto social en las inequidades regionales.

** Los autores agradecen la colaboración de Dairo Novoa Pérez en el procesamiento de la información. El estudio igualmente se enriqueció de las discusiones metodológicas con Henry Rodríguez, Alvaro Suárez, Esteban Nina y Alejandra Corchuelo, del DANE. También se agradecen los comentarios de la red de investigadores de los estudios nacionales y regionales sobre la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), en particular, a Santiago Grillo (CID, Universidad Nacional de Colombia), Jaime Tenjo (Universidad Javeriana), y John Byron Correa (Universidad del Valle). En el Observatorio del Caribe Colombiano los aportes de Alberto Abello Vives y Jorge Luis Navarro fueron de suma utilidad a lo largo de la realización de este trabajo.

La serie **Cuadernos Regionales** es una publicación del Observatorio del Caribe Colombiano. Este documento es de carácter provisional. Las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen a las instituciones patrocinadoras.

**POBREZA Y CALIDAD DE VIDA
EN LA COSTA CARIBE COLOMBIANA,
1997 Y 2003**

**Convenio entre el DANE
y el Observatorio del Caribe Colombiano**

Cartagena de Indias, Septiembre de 2004

I. Introducción

El objetivo del presente estudio es analizar el estado y la evolución de la pobreza, la calidad de vida y la distribución del ingreso en la Costa Caribe colombiana, con base en la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) realizada por el DANE en 1997 y en 2003, enfatizando en los componentes de equidad, las características sociodemográficas de los pobres (género, edad, etnia y condición de migrante) y su rol como factores explicativos del fenómeno, al igual que las diferencias entre la región y el resto del país.

El estudio se divide en tres partes: la primera, se dedica a analizar la pobreza en la región según dos de los enfoques más utilizados en la medición de la pobreza: el de carencias (materiales y en el ingreso), y el de capacidades y derechos.

Para el primero, se calcularon los siguientes indicadores: Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI), Líneas de Indigencia (LI) y de Pobreza (LP), así como otros indicadores que buscan analizar las disparidades en el ingreso entre los pobres: el Índice de Incidencia de la Pobreza (IIP), el Índice de Brecha de Ingresos (IBI), el Índice de Severidad de la Pobreza (ISP) y el Índice de Sen (Isen).

Para el segundo enfoque se calculó el Índice de Calidad de Vida (ICV), una medida del estándar de vida que permite ampliar al ámbito de las realizaciones y funcionalidades el estudio de la pobreza.

En la segunda sección se estudian las desigualdades en la distribución del ingreso, como una forma adicional de observar si las franjas de población más vulnerables se han beneficiado del progreso económico generado en la región. Igualmente, se estima un modelo logístico para establecer los factores (dotaciones de capital humano, características del hogar, entre otros elementos) que acentúan o aminoran la probabilidad de ser pobre. En ambas secciones, como en la mayoría del estudio, se presentan comparaciones con el nivel nacional, teniendo en cuenta aspectos como las zonas de asentamiento de la población, los grupos étnicos, el género y los diferentes niveles de ingreso.

Por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Capítulo 1:

Pobreza y calidad de vida

1.1. Concepto y enfoques de medición de la pobreza

La pobreza es un fenómeno multidimensional. Incluye variables que determinan la calidad y el nivel de vida de las personas, entre ellas llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado, y la participación en la vida comunitaria (PNUD, 1997)¹. A su vez, la pobreza posee una determinación espacial y cultural que puede variar a través de regiones y naciones.

Carencia de condiciones materiales. Exclusión social. Carencia de capacidades y derechos. Estas tres perspectivas representan, según diversos estudios, los enfoques más reconocidos para el estudio de la pobreza y se cuentan entre los de mayor influencia en el diseño de las políticas públicas que se siguen para reducirla (Corredor, 2004)².

No obstante, por la dificultad de medir algunos elementos constituyentes de la “calidad de vida”, el estudio de la pobreza se ha restringido a los aspectos cuantificables, y generalmente materiales, de la misma, usualmente relacionados con el concepto de “nivel de vida”³.

En este sentido, medición y conceptualización de la pobreza son elementos interrelacionados. La definición de pobreza elegida determina la clase de indicadores a utilizar para identificar a los hogares o personas en condiciones de pobreza. Por eso, la medición de la pobreza involucra la identificación de las personas que se consideran pobres y la agregación del bienestar de esos individuos en una medida de pobreza (Feres y Mancero, 2001).

En esta sección se abordarán el enfoque de medición de la pobreza según la carencia de condiciones materiales y el enfoque de capacidades. El primero de ellos engloba, a su vez, la perspectiva de las necesidades y de estándar de vida. El enfoque de necesidades se apoya en dos afirmaciones principales: la primera es la existencia de un único conjunto de necesidades humanas que no varía en el tiempo, aunque sí varíen sus satisfactores; la segunda, existe la posibilidad de definir un subconjunto de éstas como básicas, con el criterio de su no

¹ PNUD. Informe de Desarrollo Humano. Oxford University Press, Nueva York.

² Corredor, Consuelo (2004). *Pobreza, equidad y eficiencia social*. Cuadernos PNUD*Ministerio de Protección Social (MPS). N°1.

³ El concepto de “calidad de vida” se refiere a aquellos elementos cuantificables y no cuantificables de la pobreza. Mientras que “nivel de vida” se refiere puramente a los aspectos cuantificables y materiales.

satisfacción, que durante un largo periodo de tiempo podrían llevar a la muerte (Sarmiento y Ramírez, 1998).

La visión de estándar de vida no se refiere exclusivamente a privaciones predeterminadas, sino al hecho de vivir con menos que otras personas. Así, la pobreza puede ser considerada como “insuficiencia de recursos”, es decir, la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita, el cual se refiere a la privación de un mínimo vital (de necesidades básicas) y a la carencia de un ingreso mínimo de subsistencia que garantice la adquisición de una canasta de bienes y servicios.

Bajo este enfoque de carencia, los caminos para determinar qué hogares son pobres son dos: el primero, evaluando “directamente” si han logrado satisfacer un conjunto de necesidades básicas. El segundo, midiendo los recursos con que cuenta el hogar en términos de sus ingresos o de sus gastos, y determinar si éstos son suficientes para que pueda alcanzar los estándares mínimos de nivel de vida de acuerdo con una canasta mínima preestablecida⁴.

Este último mecanismo puede considerarse como un método “indirecto” de medición de la pobreza, puesto que con información de ingresos y gastos, y sin observación directa del hogar, se puede obtener un indicador de pobreza (Feres y Mancero, 2001). Por su parte, el primero puede calificarse como método “directo” de medición de la pobreza, pues la información utilizada se construye a partir de la observación directa de las condiciones de los hogares y personas⁵.

Los indicadores utilizados en este estudio para medir la pobreza por carencias materiales son: **A. Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI)**, que mide la pobreza de un hogar teniendo en cuenta las características de la vivienda, el acceso a servicios públicos, la asistencia escolar, el nivel educativo y la ocupación del jefe del hogar. Un INBI cercano a cero indica un menor nivel de pobreza⁶. Según este indicador, son pobres aquellas personas cuyo consumo efectivo de bienes no permite satisfacer algunas de las necesidades básicas consideradas.

⁴ Más diferencias e implicaciones pueden desprenderse de la definición de estos dos métodos de medición de la pobreza. Por ejemplo, el método directo considera el consumo *efectivo* realizado por el hogar, en tanto que el método indirecto el consumo *potencial*. Una implicación está relacionada con el sesgo implícito de toda medición: en el método directo un hogar es pobre si, a pesar de contar con ingresos financieros altos, varios de sus integrantes no asisten a la escuela; igualmente, el método indirecto no incluirá como pobre a un hogar que, pese a no tener materiales adecuados de la vivienda ni acceso a alguno de los servicios públicos básicos, tiene elevados ingresos.

⁵ La pobreza puede ser medida a través del “nivel de vida” y de la “carencia de recursos”. Al respecto, la literatura reconoce que el indicador de bienestar apropiado para medir nivel de vida suele ser el consumo efectivo, en tanto que el ingreso (o en su defecto el gasto) ofrece ventajas metodológicas y analíticas cuando se quiere medir la carencia de recursos. Una mayor explicación al respecto se encuentra en: Feres, Juan C.; Mancero, Xavier (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. Cepal.

⁶ Los criterios utilizados para calcular el INBI fueron: 1) Vivienda inadecuada: clasifican hogares si el piso es de arena o tierra. 2) Viviendas sin servicios básicos: hogares que no cuentan con agua potable o alcantarillado. 3) Hacinamiento crítico: hogares con más de tres personas por cuarto. 4) Inasistencia escolar: hogares con niños de 7 a 11 años parientes del jefe de hogar que no asistan a la escuela. 5) Dependencia económica: clasifican hogares donde más de tres personas dependen de una persona ocupada y el jefe ha aprobado menos de cinco años de primaria.

B. La Línea de Pobreza (LP) y la Línea de Indigencia (LI) examinan el potencial de consumo de las familias a partir de un nivel de ingreso mínimo de subsistencia. Para complementar el análisis, se construirá el **Indice de Incidencia de la Pobreza (IIP)**, el **Indice de Brecha de Ingresos (IBI)** y el **Indice de Severidad de la Pobreza (ISP)**, con los cuales se pretende capturar el grado de heterogeneidad de las franjas de población definidas como pobres por ingreso. Este conjunto de indicadores componen métodos indirectos de medición de la pobreza que, cuanto más cercanos estén a cero, mayor será el potencial de consumo y menor la pobreza.

Si bien estos indicadores permiten aproximarse a la magnitud de la pobreza, una de sus 'carencias' básicas radica justamente en la omisión de los problemas de inequidad y de justicia. Atendiendo a Sen (1995), para quien la pobreza no sólo se caracteriza por el hecho de tener más o menos ingresos, pues este es sólo un aspecto de las carencias que debe complementarse con el análisis de potencialidades individuales (*capabilities*) y de conjuntos de atributos personales socialmente viables y deseables (*functionings*)⁷, en esta sección también se contempla el análisis del tercer enfoque de análisis de la pobreza: el enfoque de capacidades y derechos.

Por eso, se construye un indicador de pobreza orientado a cuantificar las carencias y privaciones de capacidades: el **Indice de Condiciones de Vida (ICV)**. El ICV permite medir la calidad de vida (o, para muchos, el estándar de vida⁸) de una persona en términos de sus capacidades, entendidas como las habilidades o potencialidades para hacer o ser algo, y lograr con ello un cierto funcionamiento e incorporación social. Un ICV cercano a 100 indica un mayor estándar de vida, el cual se refleja en el ejercicio efectivo de los derechos de los individuos.

1.2 Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas

Como se anotó, el criterio para determinar la condición de pobreza o miseria en hogares y personas lo define el número de necesidades básicas insatisfechas. Así, si un hogar (o persona) no ha satisfecho una sola necesidad básica se encontrará en condición de pobreza; si tiene dos o más necesidades sin satisfacer, se encuentra viviendo en condiciones de miseria.

La Tabla 1 muestra los resultados del análisis de la pobreza por necesidades básicas en la Costa Caribe, en Bogotá y en el agregado nacional. Los niveles de NBI en la región siguen siendo relativamente altos en el escenario nacional y en 2003 registran una ampliación de las brechas respecto de los avances alcanzados en el agregado colombiano en 1997: el porcentaje de hogares pobres en la región (33.4%) duplica el promedio nacional (de 16%), y es cuatro

⁷ Sen, Amartya (1995). *The political economy of targeting*. En: "Public spending and the poor, Theory and evidence". World Bank.

⁸ Sarmiento y Ramírez (1998), y Gamboa, González y Cortés (1999 y 2000) consideran el ICV un indicador del estándar de vida. Según estos últimos autores, el ICV es una medida de estándar de vida porque "incluye bienes que informan sobre realizaciones y capacidades. E, igualmente, va más allá del bienestarismo" en Gamboa, González y Cortés (2000), *Op. cit.*

veces más grande que los hogares pobres de Bogotá, el área geográfica con menores niveles de pobreza en el país, en 2003.

Si bien se presentan avances en la reducción de la llamada pobreza estructural⁹ en el Caribe colombiano, éstos son muchos más lentos que los progresos que muestra el indicador nacional. Un aspecto a considerar es el escaso avance en el descenso en las zonas urbanas de la región, cuya caída -de un punto porcentual entre 1997 y 2003- es sustancialmente menor que en las zonas rurales y centros poblados.

El retroceso en algunos factores y el lento avance en la satisfacción de algunas necesidades básicas puede estar explicado por el insuficiente progreso en las cabeceras: en el primer caso, el aumento de 6.6% a 9.4% del porcentaje de hogares que habitan en viviendas inadecuadas, y en el segundo, la leve reducción de la dependencia económica (de 7.7% a 6.9%).

Tabla 1. Hogares pobres y en miseria en Colombia, Costa Caribe y Bogotá (%), 1997 y 2003

	1997					2003				
	Región Caribe			Nacional	Bogotá	Región Caribe			Nacional	Bogotá
	Cabecera	Resto	Total			Cabecera	Resto	Total		
% Pobres	20,0	58,3	39,0	26,8	11,9	19,0	50,5	33,4	16,0	7,6
% Miseria	3,2	23,5	13,2	8,1	0,9	6,7	20,3	12,9	3,4	0,6
Vivienda inadecuada	6,6	39,9	23,0	9,0	0,5	9,4	20,0	19,7	4,0	0,7
Servicios inadecuados	9,5	17,8	13,6	14,2	0,0	5,9	14,2	9,7	3,6	0,2
Hacinamiento crítico	7,5	12,9	10,2	8,0	7,2	4,2	8,0	6,0	4,6	3,2
Inasistencia escolar	1,9	7,7	4,8	3,3	0,9	0,8	1,7	1,2	1,2	0,5
Dependencia económica	7,7	23,9	15,7	11,8	4,1	6,9	20,0	12,9	6,8	3,7

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-Encuesta de Calidad de Vida (ECV).

Como consecuencia del conflicto armado, entre 1996 y 2003 cerca de 862 mil personas han sido expulsadas de sus lugares de residencia o recibidas en nuevos centros urbanos y rurales en la Costa Caribe. Las ciudades capitales y algunos municipios intermedios de la región (como Carmen de Bolívar y Magangué) se han convertido en centros receptores de población desplazada por la violencia desatada principalmente en las zonas rurales.

En su condición de desplazados forzados, las familias padecen condiciones de habitabilidad precarias: baja conexión a servicios públicos e inasistencia escolar de niños, materiales inadecuados de la vivienda y baja inserción al mercado laboral. La evidencia nacional muestra que, en el caso de Soacha (Cundinamarca), aunque los desplazados logran reponerse de su estado inicial de vulnerabilidad en los lugares de recepción (en promedio, las diferencias entre un migrante y un raizal con un desplazado comienzan a desaparecer después de nueve años

⁹ Feres y Mancero (2001). *Op cit.*

de residencia), en el corto y mediano plazo el nivel de vida y de oportunidades laborales son inferiores a los de migrantes comparables (Neira, 2004)¹⁰.

Además de abandonar sus activos, de desdoblarse la capacidad de trabajo hacia actividades informales en las cuales los jefes de hogar son menos productivos y obtienen – consecuentemente– menores remuneraciones relativas, los hogares desplazados tienen que asumir los elevados costos en capital humano por interrumpir los procesos educativos de los miembros más jóvenes¹¹ y enfrentar a la vez un mayor riesgo de contraer enfermedades, creando un círculo vicioso de pobreza en el que la baja productividad de las futuras generaciones limitará su capacidad de inserción en el mercado laboral y de generación de ingresos (Katzman, 1997)¹².

La principal consecuencia de este movimiento de población desde las zonas de conflicto hacia las ciudades sería el aumento de la miseria en los centros urbanos de la región: el 3.2% de los hogares tenía dos o más necesidades básicas insatisfechas en 1997, y seis años después el porcentaje de hogares afectados aumentó al 6.7%.

El aumento de la miseria en las cabeceras de la Costa contraevidencia los progresos de la reducción de la pobreza y la miseria en zonas rurales y centros poblados, en donde son menos los hogares con viviendas y servicios públicos inadecuados, en estado de hacinamiento crítico y baja asistencia de niños a las escuelas (Tabla 1).

Según áreas de análisis, los avances en la reducción de la pobreza de las zonas rurales fueron menos que compensados por el deterioro de las condiciones materiales de vida en los centros urbanos. El común denominador fue el lento avance en la reducción de la dependencia económica, hecho que afectó principalmente el nivel de vida de los hogares urbanos.

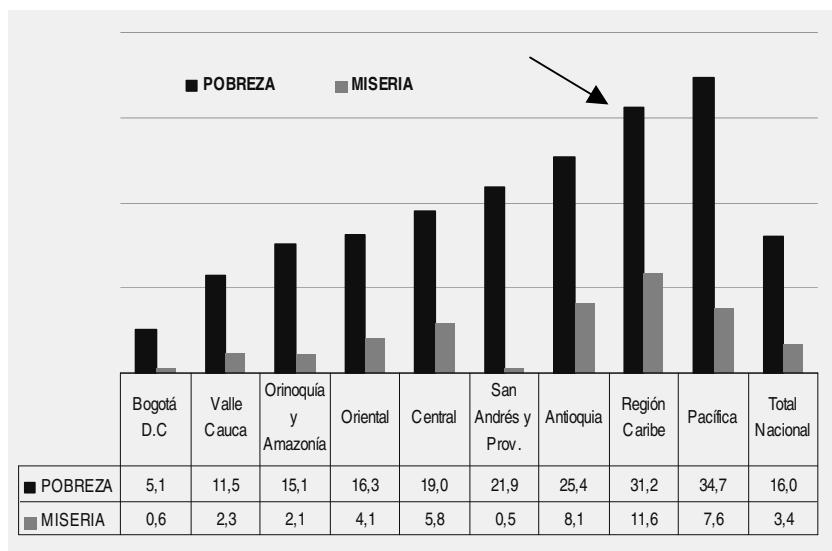
Como se anotó, los avances de la Costa Caribe en reducir sus niveles de pobreza por NBI son positivos aunque insuficientes para alcanzar los progresos que se observan en otras regiones del país. Esta afirmación se refuerza en el hecho de que la reducción del índice de NBI no es homogénea en las unidades de análisis regionales, como en el caso de San Andrés y Providencia, departamento con registro propio y muestra representativa en la ECV. Como se observa en los Gráficos 1 y 2, el aumento de la pobreza por NBI en la isla es notable: entre 1997 y 2003 se duplicó del 10.5% al 21.9% el porcentaje de hogares que no satisfacía una necesidad básica. La entrada de nuevos hogares a la condición de pobres se caracterizó por el simultáneo –aunque leve– aumento de la miseria en el archipiélago.

¹⁰ Neira, P. *Desplazamiento forzoso en Soacha ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial?*. Documento Cede 2004-10, Universidad de los Andes. Febrero de 2004.

¹¹ En un clima de violencia y pobreza, uno de los rasgos distintivos de la vulnerabilidad y marginación de los más jóvenes es la desintegración del entorno familiar, condición que se refuerza con el abandono de la escuela y la casi imposibilidad de lograr una adecuada inserción laboral que permitiera sobrellevar dignamente su vida adulta. Pata una mayor comprensión del impacto de la marginalidad en la población joven en algunos países de Latinoamérica ver en: Naciones Unidas- CEPAL, *Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá*. LC/MEX/L.488. 21 de agosto de 2001.

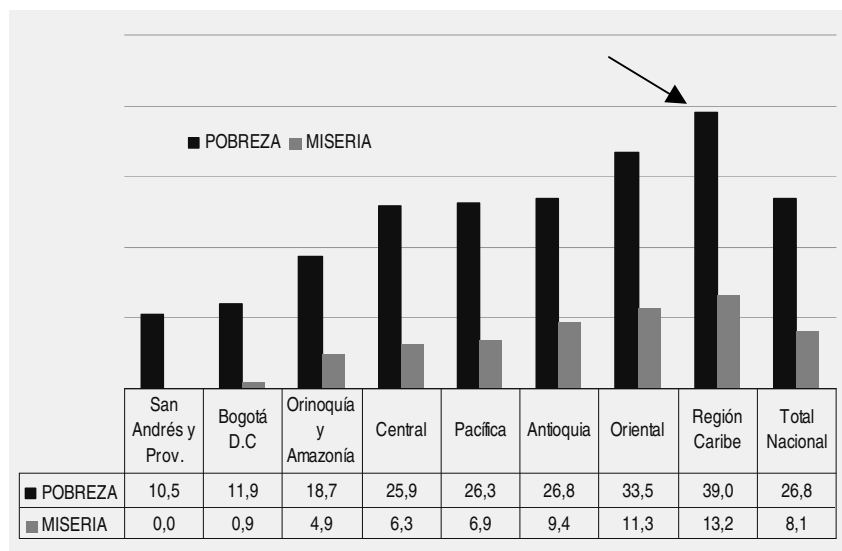
¹² Katzman, R. (1992). ¿Por qué los hombres son tan irresponsables? Revista de la Cepal, N°46, Santiago de Chile.

Gráfico 1. Pobreza y Miseria por Necesidades Básicas Insatisfechas, 2003



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-Encuesta de Calidad de Vida (ECV).

Gráfico 2. Pobreza y Miseria por Necesidades Básicas Insatisfechas, 1997



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-Encuesta de Calidad de Vida (ECV).

En el caso de San Andrés, la presión sobre la oferta de servicios, como consecuencia de la polémica sobrepoblación de la isla, ha deteriorado el medio ambiente en los últimos años (Meisel, 2003). Adicionalmente, la capacidad de inversión pública propia se ha reducido

sistemáticamente desde 1990, que hizo que San Andrés pasara de ser el gobierno local con más recursos fiscales en Colombia, a otro con la mayor caída en el recaudo por habitante, a raíz de la liberalización del comercio exterior colombiano¹³.

A pesar de ubicarse como la primera región con mayor pobreza y la de más altos niveles de miseria del país (pasó de ser la segunda más pobre a ser la primera en los seis años analizados), los factores asociados a la reducción del índice de NBI reflejan los logros de varios procesos emprendidos en la Costa en la segunda mitad de los noventa.

Por una parte, los procesos que condujeron a la privatización de los servicios de acueducto y alcantarillado en ciudades como Cartagena, Barranquilla y Montería se unieron al ya exitoso desempeño en la cobertura del servicio de otros centros urbanos como Valledupar (Abello y Giaimo, 2000)¹⁴. Este hecho se refleja en la notable reducción de hogares sin conexión a estos servicios básicos. Por otra, la profundización del proceso descentralizador en el sector educativo a partir de 1997, permitió allegar una cantidad creciente de recursos transferidos desde el nivel central, cuyos efectos sobre la cobertura educativa han sido positivos (Viloria, 2003)¹⁵.

1.3 Pobreza por ingresos

Línea de indigencia y Línea de pobreza

El criterio aplicado para determinar la condición de pobreza bajo esta perspectiva consiste, en primera instancia, en ordenar a personas y hogares de acuerdo con su nivel de bienestar, medido a través del consumo. Luego, calcular el valor monetario de una Línea de Pobreza (LP) y de una Línea de Indigencia (LI)¹⁶ -como expresión de la pobreza extrema; y por último, identificar las personas cuyos niveles de consumo se encuentran por debajo de estas líneas¹⁷. En el cálculo de la pobreza por ingresos de la Costa Caribe se utilizaron cinco líneas

¹³ Meisel, Adolfo (2003). *La continentalización de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, Centro de Estudios sobre Economía Regional, Banco de la República.

¹⁴ Abello, Alberto y Giaimo, Silvana (Compiladores) (2000). *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano.

¹⁵ Viloria, Joaquín (2003). *Las finanzas públicas de la Costa, 1990-2001*. Ponencia presentada en el 3er Simposio sobre la Economía Regional. Barranquilla, abril de 2003.

¹⁶ En Colombia, la LI fue calculada por el DANE con base en la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1984-1985, y se actualiza mensualmente de acuerdo con la evolución de los precios al consumidor de estratos bajos.

¹⁷ En otras palabras, el primer paso consiste en calcular el valor de una canasta normativa de alimentos que cumpla con varias condiciones: 1) Que cubra los requisitos nutricionales mínimos diarios: 2.200 calorías, 62 g de proteínas, necesidades de calcio, hierro, retinol, tiamina, riboflavina, niacina y vitamina C. 2) Que respete, en lo posible, los hábitos alimentarios de una población dada. 3) Que tenga en cuenta la disponibilidad de alimentos. 4) Que tenga un costo mínimo (DNP, 2002). Por definición, el valor de la canasta normativa que reúne estas condiciones es la Línea de Indigencia (LI). En este sentido, si un hogar no genera suficientes ingresos para adquirir esta canasta para todos sus miembros, está en indigencia. El segundo paso es el cálculo de la Línea de Pobreza, LP. Para hacerlo se supone que la carencia de los demás bienes y servicios es proporcional a la carencia de alimentos. Por eso el valor de la línea de indigencia (canasta normativa) se multiplica por el cociente del gasto total (GT) sobre el gasto en alimentos (GA) de los hogares del 25% más pobre de la población.

de pobreza, sobre la base de que aún en el interior de la región difiere el valor de adquisición de las cestas básicas de consumo¹⁸. Estas cinco líneas se discriminan de la siguiente manera:

- o Tres líneas para áreas metropolitanas (Barranquilla, Cartagena y Montería).
- o Una línea para el resto urbano, que fue calculada con base en las líneas de nueve áreas urbanas que no incluían las cuatro grandes ciudades.
- o Una línea para el resto y centros poblados.

La utilidad del enfoque de ingresos radica en que permite capturar el impacto del ciclo económico –y su efecto diferencial según grupos de población- sobre las condiciones de pobreza; en este sentido, sus ventajas se reflejan en la capacidad de mostrar las variaciones de la pobreza debidas a la coyuntura, y el papel que las distintas dotaciones de capital tienen sobre las inequidades en los mercados laborales (Báez, 2001)¹⁹.

Esta ventaja adquiere mayor significado si se considera el periodo de análisis de este estudio, puesto que los años de 1997 y 2003 representan puntos distintos de la evolución económica reciente: el primero, un año positivo de crecimiento económico de los noventa, asociado a una tasa de desempleo relativamente baja en esa década; y el segundo, la fase inicial –aunque todavía insuficiente- de recuperación del nivel de actividad económica, cuyo punto más crítico fue la recesión de 1999, cuando el PIB en Colombia y en la región decreció el 4.2%.

La evidencia indica que las crisis macroeconómicas –de cualquier tipo: financiera, cambiaria, de deuda, entre otras, visibilizadas a través de la fuerte contracción de la producción- no sólo tienen una notable incidencia sobre el nivel de vida actual de los pobres, sino que imponen restricciones para salir de la condición de pobreza. Lustig (2000)²⁰ sostiene que las crisis, además de traducirse en mayor empobrecimiento, también producen daños irreversibles en el capital humano de los grupos de población vulnerables. Este hecho es aún más preocupante debido a que muchas veces las estrategias utilizadas por los pobres para “defenderse” de las crisis –compartiendo los riesgos y ajustando el consumo familiar- no son las deseables (Rosenzweig, 1998; Townsend, 1995²¹).

En Colombia, como consecuencia de la crisis económica de 1999 aumentó considerablemente la pobreza medida por ingresos, pero mucho más en sus regiones. Este el caso de la Costa Caribe, que en 2003 presenta la población pobre más numerosa del país: ese

¹⁸ Los valores de las líneas de pobreza utilizadas son: Barranquilla: \$249.117, Cartagena: \$235.887, Montería: \$212.302, Resto urbano: \$192.802, Resto: \$228.628. Por su parte, los valores de las líneas de indigencia son: Barranquilla: \$107.617, Cartagena: \$104.500, Montería: \$85.938, Resto urbano: \$96.244, Resto: \$85.744.

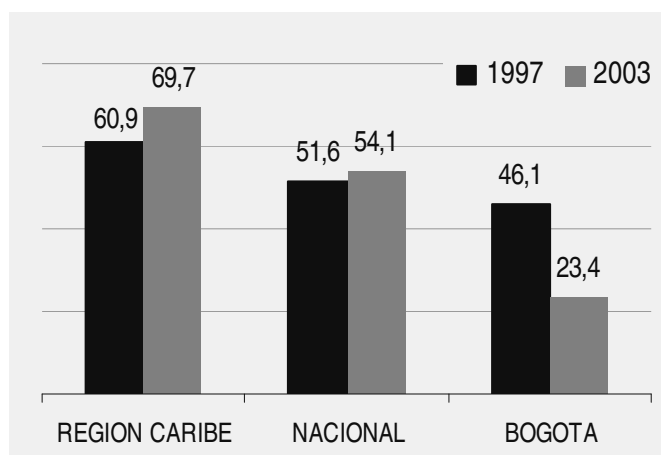
¹⁹ Báez, Javier (2001). *Inequidades en el empleo en los noventa. ¿Quiénes son más vulnerables y por qué?* Serie de Documentos sobre la Costa Caribe, No. 15. Departamento de Investigaciones, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe.

²⁰ Lustig, Nora (2000). *Las crisis y la incidencia de la pobreza: macroeconomía socialmente responsable*. Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

²¹ Rosenzweig, M. (1998). Risk, Implicit Contracts and the Family in Rural Areas of Low Income Countries. *Economic Journal*, 98: 1148-1170. Townsend, R. M. (1995). Consumption Insurance: An Evaluation of Risk-Bearing Systems in Low-Income Economies. *Journal of Economic Perspectives*, vol.9, verano: 83-102.

año el 69.7% de los hogares se ubicó por debajo de la Línea de Pobreza (LP)²², casi nueve puntos porcentuales por encima de sus niveles de 1997 (Gráfico 3). Según los cálculos, el empeoramiento de la pobreza en la región es mucho más fuerte que en el resto del país, donde la proporción de hogares que no pudo generar ingresos mensuales de subsistencia aumentó 2.5 puntos porcentuales. Caso aparte lo constituye Bogotá, donde el porcentaje de hogares por debajo de la LP cayó casi a la mitad en el mismo periodo.

Gráfico 3. Hogares por debajo de la Línea de Pobreza (LP), 1997 y 2003



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Sin embargo, una muestra del dramático empobrecimiento de la región es el aumento de la población en estado de indigencia, situación en la que las familias no pueden garantizar el consumo mínimo mensual de calorías y proteínas recomendadas para subsistir.

En estado de indigencia -la manera, bajo el enfoque de ingresos, de expresar el tamaño de la pobreza extrema- se encuentra el 33.8% de los hogares de la Costa, una cifra mayor en seis puntos porcentuales a los niveles de pobreza que mostraba la región en 1997, pero que en 2003 supera ostensiblemente los registros de pobreza extrema del promedio nacional y de Bogotá (Gráfico 4). La situación de indigencia en la Costa sólo la superan las regiones Pacífica (sin incluir Valle del Cauca) y Antioquia.

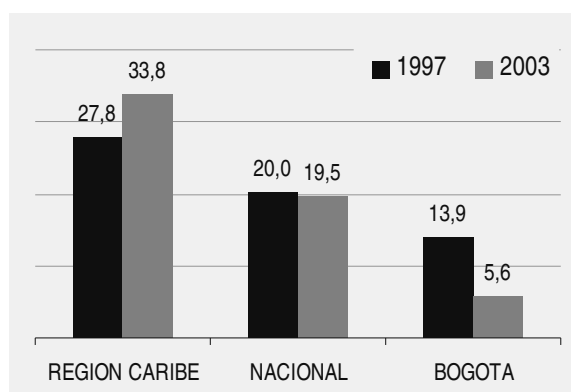
El tamaño de la población pobre que está por debajo de la LP aumentó en 1.871.943 personas, el equivalente a la suma de las poblaciones de las ciudades de Cartagena, Montería y Sincelejo²³. En 1997 unas 5.537.596 personas se ubicaban por debajo de la LP, y 7.409.538 en

²² En el caso de la Costa Caribe, la LP se construyó sobre la base de que existen diferentes valores de las canastas normativas en los centros urbanos de la región (específicamente en las ciudades capitales donde el DANE ha estimado la canasta, y en otros centros para los cuales se utiliza un promedio estimado por la misma entidad), y en el resto (zonas rurales y centros poblados). Así, por ejemplo, para los casos de Barranquilla, Cartagena y Montería se usan los valores de las canastas normativas de cada ciudad, en tanto que para el resto de centros urbanos se utiliza el valor estimado por el DANE, lo mismo que para el denominado "resto".

²³ DANE. Proyecciones de población.

2003. Según este resultado, la Costa Caribe aloja el 37% de la población pobre por ingresos del país, cuando participa con el 21.5% de la población total colombiana. En los seis años analizados la población en situación de indigencia en la región aumentó de 2.570.235 personas a 3.882.418.

Gráfico 4. Hogares por debajo de la Línea de Indigencia (LI), 1997 y 2003

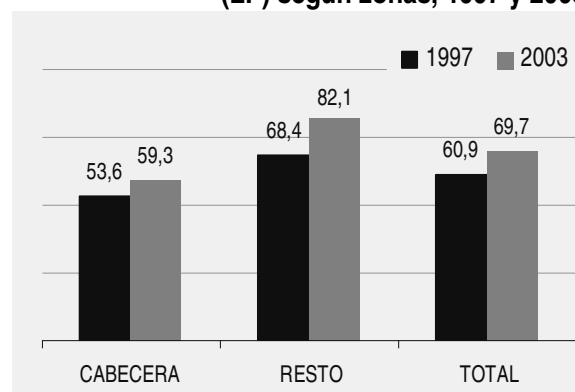


Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Uno de los rasgos fundamentales de la pobreza por ingresos en la Costa Caribe son sus mayores niveles en las zonas rurales. En 2003, el porcentaje de hogares ubicados por debajo de la LP en esta área –que también incluye los centros poblados- es mayor en 23 puntos porcentuales que el porcentaje de hogares pobres de los centros urbanos (Gráfico 5).

De acuerdo con las cifras, los efectos de la crisis de 1999 son particularmente perjudiciales sobre los pobres rurales, la franja de población más vulnerable a la inseguridad económica causada por los choques negativos de oferta. Esto porque, por las condiciones de trabajo -trabajadores por cuenta propia o trabajadores no remunerados-, su acceso a esquemas de protección social es más precario, haciéndose más vulnerables a los efectos de las crisis (DNP, 2001).

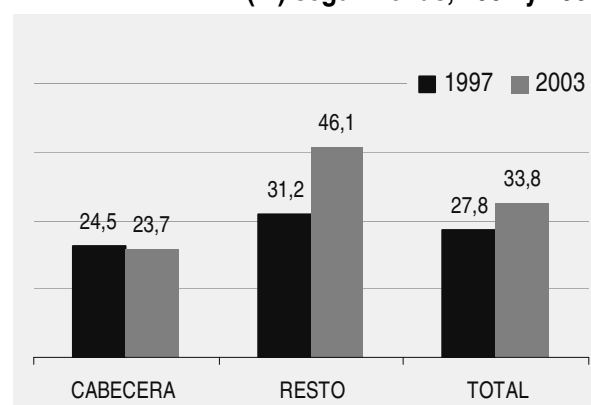
Gráfico 5. Hogares por debajo de la Línea de Pobreza (LP) según zonas, 1997 y 2003



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

En la Costa, la brecha de pobreza cabecera-resto es aún más grande en el caso de los llamados pobres extremos: en 2003, la proporción de hogares que no cuenta con el ingreso para adquirir una dieta básica fue del 23.7% en los centros urbanos, algo menos de la mitad de los hogares de las zonas rurales, donde el 46.1% se encuentra en estado de indigencia (Gráfico 6).

Gráfico 6. Hogares por debajo de la Línea de Indigencia (LI) según zonas, 1997 y 2003

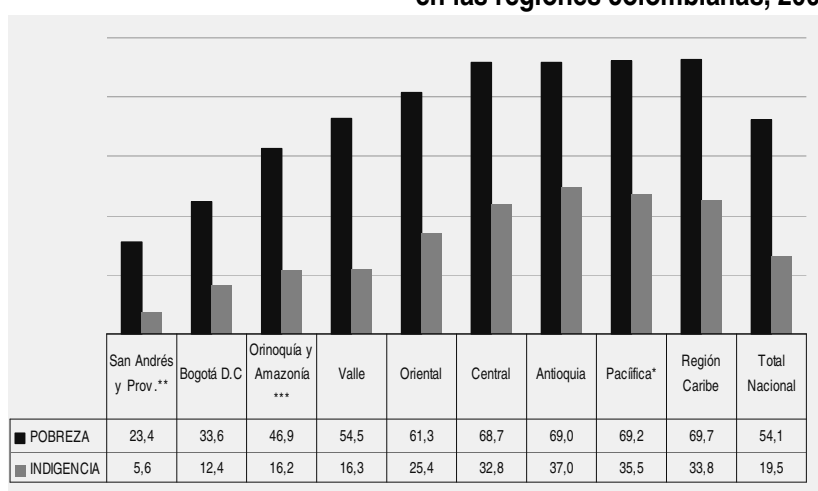


Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

En el contexto nacional, la pobreza por ingresos en la Costa Caribe es la más alta de las regiones colombianas (Gráfico 7). Sus niveles de 2003, cercanos al 70% de la población por debajo de la LP, son similares a los de otras regiones como la Pacífica (69.2%) y Antioquia (69%), justamente las zonas con el mayor grado de pobreza extrema en el país (con el 35.5% y 37% de la población por debajo de la LI, respectivamente).

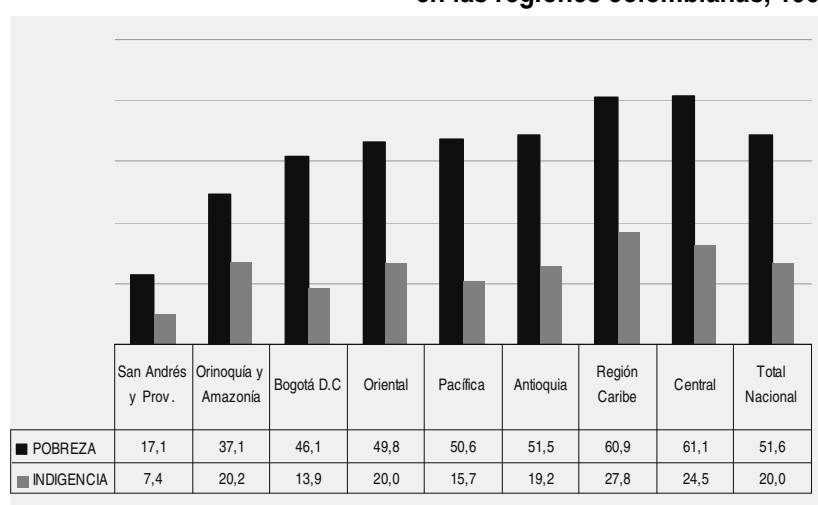
Un hecho relevante del análisis regional de la pobreza por ingresos en los últimos seis años es la marcada profundización de la indigencia: esto se observa en el aumento del número de hogares en ese estado, cuya importancia relativa en el total de pobres crece entre 1997 y 2003: en seis de las nueve regiones mostradas en el Gráfico 7 la tasa de hogares en pobreza extrema –en proporción a los hogares por debajo de la LP- creció, en especial en Antioquia y la región Pacífica. Aunque con menor intensidad, en la Costa Caribe, en las regiones Oriental y Central, y en menor grado en Bogotá, la proporción de pobres extremos aumentó en el total de pobres.

Gráfico 7. Hogares por debajo de la Línea de Pobreza en las regiones colombianas, 2003



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.
*No incluye Valle del Cauca, **Total departamento, ***Cabeceras

Gráfico 8. Hogares por debajo de la Línea de Pobreza en las regiones colombianas, 1997



Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Pobres y no pobres: características sociodemográficas

Hasta el momento, se han descrito los resultados globales de la pobreza en la Costa Caribe y las distintas regiones del país, enfatizando en las zonas que concentran el mayor número de hogares vulnerables. Sin embargo, es igualmente importante responder a la pregunta de quiénes son los pobres de la región, y averiguar si el perfil de los distintos grupos de población que padecen inseguridad económica ha cambiado durante los últimos seis años.

Algunos autores (Corredor, 2001) asocian esta pregunta al uso de los distintos enfoques analíticos y de medición de la pobreza, así como a las implicaciones de la política pública con que se enfrente este problema. De hecho, en el plano regional Navarro *et.al* (2003) evalúan el alcance de los programas sociales de la caja de compensación de mayor cobertura en Cartagena (Comfenalco)²⁴, analizando si el grado de cobertura de estos programas es consistente con el tamaño de la población más vulnerable, medida a través de indicadores de pobreza por ingresos.

En el ámbito microeconómico, responder a la pregunta de quiénes son los pobres implica, por una parte, analizar las consecuencias de la pobreza sobre la acumulación de capital humano, puesto que ésta impone un costo de oportunidad demasiado alto frente a la caída de los ingresos de determinadas franjas de población, en particular, las más jóvenes. En esa medida, las ganancias derivadas de tener un mejor recurso humano se traducen también en la menor presión sobre los escasos puestos de trabajo que caracterizan las épocas de crisis y sus fases posteriores.

Por otra parte, implica también analizar el rol de las dotaciones y de ciertas características del hogar como determinantes de la condición de pobreza: tal es el caso de la escolaridad del jefe del hogar, su género, así como la presencia de niños y el grado de inasistencia escolar en la familia. Esto porque, en el caso de las principales ciudades de la Costa (Barranquilla, Cartagena y Montería), la crisis de 1999 profundizó las inequidades en el empleo en relación con las condiciones de empleabilidad de las personas con una dotación de capital humano relativamente menor (Báez, 2001).

De acuerdo con los resultados, la Costa Caribe registra una preocupante evolución de su perfil de pobreza: son los niños (con edad entre 11 años y menos) la franja de población más pobre de la región (con el 22.3%), y mucho más grave aún, la que concentra el mayor número de personas en condiciones de indigencia (el 13.2%) (Tabla 2). Los datos indican que el número de niños por debajo de la LP pasó de 1.821.030 niños en 1997 a 2.131.787 en 2003.

Si bien el predominio de los niños es también una característica de la pobreza en el país (Tabla 2), un hecho preocupante es el ritmo de aumento de la indigencia en esta misma franja

²⁴ Navarro, Hugo; Aarón Espinosa y Javier Báez (2003). *Gasto social y equidad: el caso del sistema de subsidios de Comfenalco-Cartagena*. Departamento de Investigaciones, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional de Caribe.

poblacional, que en la región se concentra fundamentalmente en las zonas rurales. Entre 1997 y 2003 el porcentaje de pobres (11 años y menos) pasó del 12.9 al 19.1%, el más fuerte aumento de la pobreza extrema de los grupos poblacionales analizados.

Tabla 2. Pobreza por grupos de edades, áreas de población y condición de pobreza en la Costa Caribe (%), 1997 y 2003

REGION CARIBE (TOTAL)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	10,5	13,2	21,4	22,3	29,3	26,8
12 a 14	2,7	3,3	5,0	5,7	7,3	7,1
15 a 19	3,0	4,4	7,0	8,3	11,1	9,8
20 a 24	1,9	2,7	5,1	6,4	8,6	8,5
25 a 35	4,3	5,5	9,9	11,3	16,4	15,8
35 a 64	6,2	9,0	13,5	18,5	22,4	25,3
65 y más	1,5	2,4	3,2	5,0	5,0	6,7
Total	30,2	40,5	65,0	77,4	100,0	100,0
REGION CARIBE (CABECERA)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	8,0	8,4	16,3	18,3	25,6	25,3
12 a 14	2,2	2,4	4,2	4,8	6,8	6,8
15 a 19	3,0	3,8	6,8	7,8	12,1	10,3
20 a 24	1,9	2,1	4,9	6,2	9,2	9,5
25 a 35	3,6	4,0	9,3	9,9	18,0	16,6
35 a 64	5,4	6,2	12,2	15,7	23,6	25,5
65 y más	1,3	1,7	2,6	3,8	4,7	5,9
REGION CARIBE (RESTO)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	12,9	19,1	26,3	27,0	32,9	28,5
12 a 14	3,3	4,5	5,8	6,9	7,8	7,4
15 a 19	3,1	5,2	7,1	8,8	10,1	9,2
20 a 24	2,0	3,3	5,2	6,6	8,0	7,4
25 a 35	5,0	7,4	10,4	13,0	14,9	14,8
35 a 64	6,9	12,4	14,8	21,9	21,1	25,1
65 y más	1,7	3,2	3,8	6,4	5,2	7,6

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

La profundización del estado de pobreza extrema de los más jóvenes es similar al caso de la pobreza por LP de la franja poblacional adulta (35-64 años). Este último grupo etáreo presenta el mayor deterioro de pobreza por ingresos en el periodo analizado, aumentando en cinco puntos porcentuales su nivel de participación.

Según DNP (2001), la crisis económica de 1999 destruyó numerosos puestos de trabajo, aumentó el tiempo de duración del desempleo, y redujo progresivamente las posibilidades de recuperación de ocupación de las personas. Como el mercado toma como señal negativa el hecho de permanecer desempleado, en especial si son más de tres meses sin conseguir trabajo, la alta tasa de desempleo opera como restricción a la mayor generación de ingresos en los hogares. Este factor, unido a otros como el tamaño relativamente mayor de los hogares del Caribe colombiano, en especial de sus zonas rurales, y a la alta dependencia económica a que conduce esta última condición, aumentan el grado de vulnerabilidad de los hogares frente a la pobreza.

Tabla 3. Pobreza por grupos de edades, áreas de población y condición de pobreza en Colombia (%), 1997 y 2003

NACIONAL (TOTAL)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 años y menos	7,5	8,5	18,1	18,0	27,5	23,5
12 a 14	1,9	2,2	4,4	4,6	6,9	6,2
15 a 19	2,2	2,5	5,8	6,3	10,1	9,1
20 a 24	1,3	1,7	3,9	5,3	7,8	9,0
25 a 35	3,0	3,5	8,5	9,4	16,4	16,3
35 a 64	5,0	5,4	12,9	15,5	25,4	29,1
65 y mas	1,4	1,1	3,3	3,3	5,9	6,7
Total	22,3	24,8	56,8	62,4	100,0	100,0

NACIONAL (CABECERA)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 años y menos	6,7	5,9	14,9	15,1	24,9	21,6
12 a 14	1,9	1,6	3,9	4,0	6,4	5,8
15 a 19	2,4	1,9	5,7	5,6	10,3	9,1
20 a 24	1,3	1,3	3,8	4,8	8,3	9,3
25 a 35	3,1	2,6	8,3	8,5	17,9	16,8
35 a 64	4,8	4,1	12,1	14,2	26,5	30,5
65 y más	1,2	0,8	2,9	2,8	5,7	7,0

NACIONAL (RESTO)						
Edad	Indigencia		Pobreza		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 años y menos	8,4	17,3	22,1	28,4	30,9	30,2
12 a 14	2,0	4,3	5,0	7,0	7,6	7,6
15 a 19	2,1	4,3	5,9	8,5	9,9	9,5
20 a 24	1,3	3,1	4,0	6,7	7,2	7,8
25 a 35	3,0	6,6	8,8	12,8	14,4	14,7
35 a 64	5,3	10,1	14,0	20,3	24,0	24,3
65 y más	1,6	2,4	3,8	5,0	6,1	5,9

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Una extensión al análisis de grupos étnicos lo constituye el enfoque de género. Así, por ejemplo, si las mujeres presentan mayores tasas de asistencia escolar, y consecuentemente una menor participación laboral, esta situación se reflejará en un mayor ingreso de la población masculina en actividades productivas que contribuyan a mejorar los ingresos del hogar. De igual manera, los menores niveles educacionales y de calificación de las mujeres se reflejan en remuneraciones que no compensan el posible costo de dejar a los menores al cuidado de terceros.

Los resultados del análisis muestran que los niveles de pobreza e indigencia en mujeres y hombres son similares en la región (Tabla 4). Sin embargo, hacia 2003 se observa un rápido deterioro de la situación de las mujeres con respecto a los niveles de pobreza que presentaban de 1997, que se hace más notorio en las zonas rurales y centros poblados.

La evidencia departamental (Espinosa y Albis, 2004)²⁵ y en las principales ciudades de la región (Báez, 2001) sugiere que si bien las mujeres aumentaron su participación en el mercado laboral después de la crisis de 1999, no todo el aumento de la oferta laboral ha sido absorbida por el mercado de trabajo y en consecuencia la tasa de desempleo femenina ha aumentado. Este hecho puede estar explicando la insuficiencia de ingresos de la población femenina y su consecuente empobrecimiento en el periodo de análisis.

Tabla 4. Pobreza por género en la Costa Caribe (Total, Cabecera y Resto), 1997 y 2003

TOTAL						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	15,4	20,3	34,3	39,1	52,0	50,0
Mujer	14,8	20,2	30,7	38,3	48,0	50,0
Total	30,2	40,5	65,0	77,4	100,0	100,0
CABECERA						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	12,2	14,3	28,6	32,5	49,3	48,2
Mujer	13,2	14,3	27,8	34,0	50,7	51,8
Total	25,4	28,7	56,3	66,6	100,0	100,0
RESTO						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	18,5	27,6	39,9	47,0	54,5	52,2
Mujer	16,3	27,4	33,5	43,5	45,5	47,8
Total	34,8	55,0	73,4	90,6	100,0	100,0

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

²⁵ Espinosa, Aarón y Albis, Nadia (2004). *Estructura y dinámicas del mercado laboral en Sucre, 1996-2003*. Trabajo realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Tabla 5. Pobreza por género en Colombia (Total, Cabecera y Resto), 1997 y 2003

(TOTAL)						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	10,8	11,9	28,0	29,9	46,8	47,6
Mujer	11,5	13,0	28,8	32,5	53,2	52,4
Total	22,3	24,8	56,8	62,4	100,0	100,0

CABECERA						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	9,9	8,4	24,2	25,6	46,8	46,5
Mujer	11,5	9,8	27,4	29,3	53,2	53,5
Total	21,3	18,2	51,6	54,9	100,0	100,0

RESTO						
Género	Indigencia		Pobreza		Total de la población	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	12,0	24,0	33,0	45,0	52,7	51,2
Mujer	11,6	24,0	30,5	43,8	47,3	48,8
Total	23,6	47,9	63,5	88,7	100,0	100,0

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Incidencia, severidad e intensidad de la pobreza

Una medida adicional de la pobreza por ingresos la suministra el Índice de Incidencia de la Pobreza (IIP). Este índice mide el consumo potencial de los hogares y es útil puesto que ayuda a realizar perfiles de pobreza, mostrando qué proporción de personas se encuentra por debajo de la Línea de Pobreza (LP).

De acuerdo con la Tabla 6, entre 1997 y 2003 el grado de empobrecimiento ha aumentado en la Costa y en el país. Este último año la pobreza afecta al 69% de los hogares de la región, 15 puntos porcentuales por encima del promedio nacional y seis puntos más que hace seis años, cuando el 61% de los hogares de la Costa se encontraba por debajo de la LP.

Esto quiere decir que en 2003 la pobreza afecta a 7.307.067 de personas (el 76% de la población regional), 1.724.305 más que en 1997. Esta cifra de incidencia de la pobreza representa el 26% del total de pobres del país en 2003, que ese año fue de 27.787.615 personas.

Pese a la utilidad del IIP como indicador de pobreza, su alcance se reduce a mostrar dónde ésta predomina²⁶. Otra limitación del IIP es que no captura las mejoras o deterioros del ingreso de los hogares que se encuentran por debajo de la LP. Como complemento, una medida que ayuda a aclarar la noción de “profundidad” de la pobreza es el Índice de Brecha de Ingreso (IBI), pues mide la distancia (o brecha de ingreso) promedio de las personas pobres a la LP. El IBI indica qué tan pobres son los pobres de la población, y su medición permite conocer cuánto es el déficit de ingresos de los hogares para alcanzar la LP.

Tabla 6. Índices de Incidencia de la Pobreza (IIP), Brecha de Pobreza (IBP), Severidad de la Pobreza (ISP) y de Sen (ISen), 1997 y 2003 (Hogares)

	Índice de Incidencia de la Pobreza (IIP)		Índice de Brecha de la Pobreza (IBP)		Índice de Severidad de la Pobreza (ISP)		Índice de pobreza de Sen (ISen)	
	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL
1997	0,61	0,51	0,49	0,47	0,34	0,29	0,43	0,36
2003	0,69	0,54	0,53	0,34	0,49	0,30	0,42	0,26

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-Encuesta de Calidad de Vida (ECV).

Tabla 7. Índices de Incidencia de la Pobreza (IIP), Brecha de Pobreza (IBP), Severidad de la Pobreza (ISP) y de Sen (ISen), 1997 y 2003 (Personas)

	Incidencia de la Pobreza		Brecha de la Pobreza		Severidad de la Pobreza		Índice de pobreza de SEN (ISen)	
	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL	CARIBE	NACIONAL
1997	0,66	0,57	0,492	0,459	0,303	0,277	0,44	0,37
2003	0,76	0,62	0,566	0,589	0,373	0,370	0,54	0,45

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-Encuesta de Calidad de Vida (ECV).

Los cálculos indican que en 2003 el 53% de los hogares de la región presenta un déficit de ingreso que no le permite alcanzar la LP. Con respecto a 1997 (cuando el IBP fue del 49%), los resultados sugieren que la incidencia de la pobreza no sólo ha aumentado en los hogares de la región, sino que éstos se han empobrecido en los seis años analizados.

Esto, frente a los registros nacionales, sugiere un agravamiento de la pobreza por ingresos: de hecho, en el nivel nacional aumentó la incidencia de la pobreza, pero se redujo la distancia de los hogares pobres a la LP (el IBP se redujo del 47% al 34%). Sin embargo, el análisis por

²⁶ Aunque el IIP es de fácil interpretación, no cumple con algunas condiciones axiomáticas. Una de estas condiciones es la denominada *monotonidad*, que se materializa en el hecho de que cuando haya una reducción o un aumento en el ingreso de todos los pobres, la línea de pobreza construida anteriormente no se afecte. De la misma forma, una transferencia de ingresos de cualquier pobre a una persona menos pobre tampoco cambia el IIP, bajo el supuesto de que con esta transferencia ninguna persona supere la línea de pobreza. Para mayor información al respecto ver en: Feres, Juan C.; Mancero, Xavier (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. Cepal.

personas muestra un aumento casi equivalente (del 20%) del número de pobres cuyos ingresos son insuficientes para alcanzar el mínimo de consumo mensual de subsistencia (Tabla 7).

Si bien el IBI muestra la distancia entre los ingresos de los pobres (déficit de ingreso) y el requerido para alcanzar la LP, no muestra cuáles y de qué tamaño son las disparidades del ingreso entre éstos²⁷. El Índice de Severidad de la Pobreza (ISP) mide esta disparidad. Cuando el ISP se acerca a cero, indica que el déficit de ingresos se distribuye de manera igualitaria entre los pobres, en tanto que cuando se acerca a uno el déficit monetario es muy grande y existen grandes diferencias en la brecha de ingresos entre los menos pobres y los más pobres.

Los resultados indican que las disparidades entre los pobres de la región han aumentado entre 1997 y 2003, aunque un poco menos que en el agregado nacional. De cualquier forma, el grado de disparidad entre personas es el mismo en ambos niveles en 2003: de 0.37 (Tabla 7).

Un indicador alternativo, cuya unidad de análisis son los hogares, es el Índice de Sen (ISen). A diferencia del ISP, este incorpora explícitamente la desigualdad –de hecho, el coeficiente de Gini es un insumo– en la medición de la pobreza. En este sentido, el ISen sugiere que la medición de la pobreza pasa por el bienestar, el cual se relaciona –aunque aproximación limitada– con el ingreso.

La desigualdad de los hogares de la Costa no varía entre 1997 y 2003. Los resultados sugieren que los pobres de la región no son tan ‘similares’ entre sí como sí lo son en el resto del país, y que en este último nivel de análisis las inequidades en el ingreso de los hogares pobres se reducen significativamente en el periodo de análisis.

Este resultado, que como Sen indica refleja la tensión entre “decisión individual y elección social”, hace pensar en una implementación de políticas compensatorias diferenciadas, especialmente dirigidas a una región como la Caribe, donde hay mayores brechas de ingreso entre sus pobres.

Gasto social y pobreza: ¿cuánto cuesta sacar a los pobres de la pobreza?

Bajo el supuesto de poder identificar cada pobre, en este estudio se realiza un ejercicio complementario para determinar el nivel de inversión social necesaria para enfrentar la pobreza por ingresos en la Costa y el país. Se trata de calcular cuánto le costaría al Estado

²⁷ En la literatura se suele hacer alusión a los diferenciales de ingresos entre los grupos “menos pobres” y los “más pobres” (DNP, 2001).

‘llevar’ a los hogares más pobres hasta la Línea de Pobreza (LP) y ‘mantenerlos’ por encima de ésta para siempre. Este esfuerzo presupuestario se calcula como:

$$I_{LP} = [Y_{PC} * (1+IIP)] * P_B \quad (1)$$

Donde I_{LP} es la inversión que debe realizar el Estado para llevar a la LP a las personas pobres, Y_{PC} es el ingreso *per cápita* mensual del hogar, IIP el Índice de Incidencia de Pobreza que muestra el porcentaje de hogares que están por debajo de la LP, y P_B la población beneficiaria pobre.

Así, la inversión necesaria cada año en Colombia para cubrir el déficit de ingresos de la población pobre es de aproximadamente \$44.7 billones, una cifra equivalente al 74% del presupuesto general de la nación de 2004 (Tabla 8). En la Costa, la inversión necesaria asciende a \$10.5 billones, el 11.5% del presupuesto general, y un porcentaje relativamente menor frente a la contribución del 26.3% de la región a la pobreza nacional.

Tabla 8. Esfuerzo presupuestario para cerrar la brecha de pobreza por ingresos, 2003.

	Colombia	Costa Caribe	% Part.
Poblacion total	44.363.853	9.576.761	21,6%
% Poblacion pobre (IIP)	23.246.659	6.607.965	28,4%
Línea de Pobreza	250.771	223.747*	-
Gasto social por persona (mensual)	134.141	119.685	-
Gasto social total (mensual) (Pesos de 2003)	\$3.118.327.976.427	790.876.131.577	25,4%
Gasto social total anual	\$27,1 billones	\$7,7 billones	28,5%
% sobre el Presupuesto General de la Nación	33,5%	9,5%	

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV y Ministerio de Hacienda.

* Promedio ponderado de las cinco LP calculadas.

El tamaño de esta inversión permite dar respuesta a la pregunta de por qué, frente a las inmensas restricciones presupuestarias, el gasto social no puede tener un mayor impacto sobre la población, y la necesidad de identificar los sectores donde este gasto sea socialmente más rentable, es decir, que contribuya a la reducción de las inequidades en el acceso a los diversos programas sociales y de distribución del ingreso.

1.4. Calidad de vida

La calidad de vida es un concepto utilizado para evaluar el nivel económico y social de una región o país, así como de sus políticas públicas y de su legislación social. Mide el grado de acceso de los individuos a oportunidades para satisfacer sus necesidades materiales, psicológicas, sociales y ecológicas (Daly, 1989).

A diferencia del concepto de nivel de vida, estrictamente económico y que no incluye las dimensiones ambiental y sicosocial, la calidad de vida alude a un estado de bienestar total, en el cual un alto nivel de vida se torna insuficiente. Así, por ejemplo, una persona con un alto nivel económico, que reside en una ciudad asediada por el ruido y la contaminación, y que además padece estrés por las exigencias laborales, tiene un nivel de vida alto pero una baja calidad de vida.

Esto conduce a considerar que la calidad de vida, que da sustento al descrito Enfoque de Capacidades para medir la pobreza, no sólo se debe medir a través de ingreso. Sen (1995) dice que la pobreza no sólo se caracteriza por el hecho de tener más o menos ingresos, pues este es sólo un aspecto de las carencias que debe complementarse con el análisis de potencialidades individuales (*capabilities*) y de conjuntos de atributos personales socialmente viables y deseables (*functionings*)²⁸.

Más en detalle, a juicio de Sen (1984)²⁹ los bienes que posea el individuo son considerados como un estado intermedio entre el consumo y la utilidad³⁰, lo cual sugiere que las capacidades se refieren a las actividades que distintos objetos permiten realizar. Bajo esta perspectiva, los bienes no serían los objetos que determinan el estándar de vida, puesto que no proporcionan información completa sobre lo que las personas podrían realizar.

En palabras de Sen, “los objetos proveen la base para una contribución al estándar de vida, no son en sí mismos una parte constituyente de ese estándar”, de allí que es la facultad de realizar acciones lo que determina el nivel de vida, y no los objetos, ni sus características, ni la utilidad que éstos proveen.

El análisis de calidad de vida –que funciona como criterio para medir el nivel de bienestar económico de una población- constituye entonces una alternativa al énfasis que se ha dado al ingreso por habitante y su crecimiento como medidas predominantes del bienestar. Estos últimos reducen su medición al máximo de ingresos –y consecuentemente de consumo-

²⁸ Sen, Amartya (1995). *The political economy of targeting*. En: “Public spending and the poor, Theory and evidence”. World Bank.

²⁹ Sen Amartya (1984). *Poor, Relatively Speaking*. En Resources, Values and Development. Harvard University Press, Cambridge.

³⁰ Ravallion (1998) afirma que el enfoque de capacidades complementa al utilitarista. Es posible denotar las capacidades como función $c(q,x)$, que depende de la cantidad consumida de bienes (q) y de las características del hogar (x). De acuerdo con el enfoque de Sen, la función de utilidad es una función de las capacidades, por lo que puede denotarse como $u = u(c)$. Al remplazar el término c de la función de utilidad por la función $c(q,x)$, se puede expresar la utilidad únicamente en términos de q y x , a pesar que siguen siendo las capacidades las que determinan el bienestar individual: $u = u(c(q,x))$. El enfoque de capacidades es entonces un paso intermedio que conecta la utilidad con el consumo de bienes.

alcanzables por habitante (Sarmiento y Ramírez, 1998). Tal reducción lleva a que se omitan aspectos igualmente importantes del bienestar, como las capacidades y las potencialidades de los individuos, el acceso a bienes y servicios que mejoran la canasta de consumo, y las elecciones que éstos y los hogares realizan (DNP, 2001).

La ventaja del enfoque de calidad de vida radica en que permite profundizar en las características de los hogares y de los individuos que lo conforman, ampliando el espectro de variables –en especial las de carácter individual, como la edad, el sexo, el nivel educativo– que la explican. Este mayor grado de profundidad en el análisis es la razón por la cual se justifica la aplicación de este enfoque para medir el bienestar de la población costeña.

Para la medición de la calidad de vida en la Costa Caribe colombiana se construye el Índice de Calidad de Vida (ICV), cuyo análisis es útil en la medida en que incorpora variables que informan sobre las capacidades y realizaciones de los hogares y sus integrantes, es decir, sobre su estándar de vida. Por su particularidad de revelar información sobre los objetos de valor de los hogares (realizaciones y capacidades), los componentes del ICV, relacionados en la Tabla 9, dan cuenta de las posesiones de bienes (condiciones de la vivienda, capital humano, entre otros) y también de la forma de cómo estos viven (Gamboa *et.al.*, 2000).

La utilidad del ICV también se extiende al campo de la orientación de la política pública, puesto que sus cambios intertemporales reflejan avances o retrocesos en la calidad de vida de la sociedad en su conjunto. Así, entre más se acerque el índice a 100, mayor será el estándar de vida de los hogares y las personas bajo estudio. Caso contrario sucede cuando éste se acerca a cero.

Los resultados del ejercicio muestran que la calidad de vida mejoró en los hogares de la Costa Caribe colombiana entre 1997 y 2003, aunque los avances son más lentos y sus niveles más bajos (tanto en las zonas urbanas como en el áreas rural y centros poblados) que en el resto del país (Tabla 9).

En efecto, el ICV de la región pasó de 62.7 a 67.7 en los seis años analizados, en tanto que en el país aumentó más de 12 puntos, al pasar de 69.2 a 81.3 en el mismo periodo. Los niveles de calidad de vida en la Costa distan aún de los estándares de ciudades como Bogotá, la unidad de análisis de más alta cota en Colombia.

Tabla 9. ICV en Colombia, Costa Caribe y Bogotá, 1997 y 2003 (Hogares)

Factores/Variables	Costa Caribe						Nacional						Bogotá	
	Cabecera		Resto		Total		Cabecera		Resto		Total		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Factor 1: Acumulación de Potencial Humano	28,6	29,8	18,9	22,9	23,8	26,6	29,2	32,3	20,4	22,4	25,6	30,4	31,8	33,4
Escolaridad máxima de jefe de hogar	7,2	7,5	3,4	4,2	5,3	6,03	7,4	8,6	4,1	4,5	6,1	7,8	8,7	9,03
Escolaridad promedio (12 años y más)	8,7	9,2	4,3	5,9	6,5	7,7	8,6	9,81	4,6	5,5	6,9	8,9	9,7	10,1
Proporción de jóvenes (12-18 años) escolarizados	4,6	5,03	3,7	4,6	4,2	4,8	4,8	5,2	3,9	4,3	4,4	5,07	4,9	5,3
Proporción de niños (5-12) escolarizados	8,1	8,1	7,5	8,2	7,8	8,1	8,4	8,7	7,8	8,08	8,2	8,6	8,8	8,8
Factor 2: Capital Social Básico	14,7	15,6	13,3	14,8	14,1	15,2	15,6	16,7	14,2	14,5	15,1	16,3	15,6	16,9
Proporción de niños menores de 6 años	3,8	4,2	3,5	4,09	3,7	4,1	4,4	5,01	3,8	4,03	4,2	4,8	4,4	5,17
Hacinamiento	10,9	11,4	9,8	10,7	10,4	11,1	11,2	11,7	10,4	10,5	10,9	11,4	11,2	11,7
Factor 3: El entorno de la infraestructura	23,3	23,7	8,6	8,8	16,1	16,9	25,8	26,3	21,8	23,6	19,3	23,6	27,1	27,2
Eliminación de excretas	5,2	5,6	1,5	1,7	3,3	3,8	6,4	6,7	2,4	2,8	4,8	6,02	7,06	7,09
Abastecimiento de agua	6,6	6,7	3,8	3,2	5,3	5,1	6,7	6,7	6,7	6,2	5,4	6,2	6,9	6,9
Combustible para cocinar	6,2	6,1	2	2,2	4,1	4,3	6,4	6,5	6,4	5,8	4,7	5,8	6,5	6,6
Recolección de basuras	5,3	5,3	1,4	1,7	3,4	3,7	6,3	6,4	6,3	5,6	4,4	5,6	6,6	6,6
Factor 4: Acumulación de bienes materiales	10,6	10,4	5,1	6,2	7,9	8,5	10,9	11,7	6,5	7,0	9,1	11,0	12,2	12,3
Material predominante de pisos	4,9	4,8	2,3	2,6	3,6	3,8	5,5	5,9	3,3	3,5	4,6	5,5	6,01	6,2
Material predominante de paredes	5,7	5,6	2,8	3,6	4,3	4,7	5,4	5,8	3,2	3,5	4,5	5,4	6,03	6,04
Total ICV	78,0	79,7	46,6	53,0	62,7	67,7	81,7	87,4	51,8	56,1	69,2	81,3	86,5	89,8

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Desde este punto de vista, el avance relativamente lento de la calidad de vida en la región se debe al escaso adelanto que mostraron los centros urbanos, frente a las zonas rurales y centros poblados de la Costa, cuyas mejoras en calidad e vida son, además, superiores a los del resto del país. De hecho, la Tabla 9 muestra que el ICV de las cabeceras de la Costa mejoró 1.7 puntos, la cuarta parte de los avances del estándar de vida en el resto (de casi siete puntos).

En el conjunto de los hogares de la región, los avances más significativos en el estándar de vida se presentan en la acumulación de potencial humano, un factor compuesto por variables como la escolaridad máxima del jefe del hogar, la escolaridad promedio de los integrantes del hogar mayores de 12 años de edad, y la proporción de jóvenes (de 12 a 18 años) y de niños (de 5 a 12 años) escolarizados.

Aunque menos profundos que en el resto del país, por la importancia relativa en el total de factores determinantes de la calidad de vida, así como por su carácter dinamizador de la movilidad social, los avances en la acumulación de potencial humano constituyen el más importante resultado del análisis regional de la pobreza por capacidades. Esto se debe a que, por una parte, mayores años de escolaridad en el jefe de hogar están fuertemente asociados a reducciones de la pobreza (ver Sección 2.2), y por la otra, cuanto mayor sea el promedio de escolaridad la percepción del riesgo (de enfermarse, y de no seguir estudiando, por ejemplo) será mayor en los individuos, por lo que su valoración será distinta entre grupos de pobres y defina la cobertura de los servicios sociales ofrecidos (Marchionni, 1998)³¹.

Desde el punto de vista individual, los avances en el potencial humano de la Costa pueden interpretarse como aumentos de las libertades para decidir sobre realizaciones alternativas, como también lo sugiere el análisis de calidad de vida por personas (Tabla 10).

Sin embargo, los resultados regionales de acumulación de potencial humano contrastan con los del entorno de la infraestructura de hogares y personas, donde se presenta el más lento avance y la más amplia brecha de rezago respecto de los promedios nacionales. En algunos casos, como el de abastecimiento de agua en las zonas rurales, la Costa Caribe presenta retrocesos en 2003, cuando en el país se presentan progresos en todos los indicadores.

Desde esta perspectiva de la medición de la pobreza los resultados muestran que, a pesar de que en el mismo periodo se haya profundizado el proceso descentralizador y se hayan emprendido cambios en la administración de los servicios públicos, los beneficios se reparten de manera desigual entre los centros urbanos y el resto de poblados de la región.

³¹ Así, por ejemplo, el costo de atención médica que requiere un enfermo es lo que hace que el riesgo de enfermarse se traduzca en un riesgo financiero contra el cual debe asegurarse. Para un análisis más aplicado del tema, véase: Marchionni, Mariana (1998). *La cobertura en salud en el Area Metropolitana. Un análisis empírico en base a modelos de elección binaria y multinomial* (Sic). Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos Aplicados, Buenos Aires (Argentina).

Tabla 10. ICV en Colombia, Costa Caribe y Bogotá, 1997 y 2003 (Personas)

Factores / Variables	Costa Caribe						Nacional						Bogotá	
	Cabecera		Resto		Total		Cabecera		Resto		Total		Total	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Factor 1: Acumulación de Potencial Humano	28,0	29,4	19,4	22,2	23,0	26,2	28,6	31,7	19,2	21,3	24,5	29,4	31,4	32,8
Escolaridad máxima de jefe de hogar	7,0	7,4	4,5	4,0	5,2	5,9	7,3	8,4	3,9	4,4	5,8	7,5	8,5	8,9
Escolaridad promedio (12 años y más)	8,7	9,3	4,5	6,2	6,6	7,9	8,7	9,9	4,7	5,6	6,9	8,9	9,8	10,2
Proporción de jóvenes (12-18 años) escolarizados	4,4	4,9	3,4	4,4	3,9	4,7	4,6	5,1	3,4	3,9	4,1	4,8	4,8	5,2
Proporción de niños (5-12) escolarizados	7,8	7,8	6,9	7,6	7,4	7,7	8,0	8,3	7,2	7,4	7,7	8,1	8,2	8,5
Factor 2: Capital Social Básico	13,8	14,6	11,8	13,2	12,8	13,9	14,5	15,6	12,5	12,9	13,6	15,0	14,5	15,9
Proporción de niños menores de 6 años	3,3	3,6	2,8	3,2	3,0	3,4	3,7	4,2	3,0	3,1	3,4	4,0	3,7	4,4
Hacinamiento	10,4	10,9	9,0	10,0	9,7	10,5	10,8	11,4	9,5	9,8	10,2	11,0	10,8	11,5
Factor 3: El entorno de la infraestructura	23,5	23,8	8,8	8,7	16,2	17,0	25,9	26,5	9,9	11,3	18,9	23,1	27,2	27,3
Eliminación de excretas	5,3	5,6	1,5	1,7	3,4	3,8	6,5	6,8	2,4	2,7	4,7	5,9	7,1	7,1
Abastecimiento de agua	6,7	6,7	3,8	3,3	5,3	5,2	6,7	6,8	3,5	3,8	5,3	6,1	7,0	7,0
Combustible para cocinar	6,1	6,1	2,0	2,1	4,1	4,3	6,4	6,6	2,4	2,5	4,6	5,7	6,6	6,6
Recolección de basuras	5,3	5,4	1,5	1,7	3,4	3,7	6,3	6,5	1,6	2,2	4,2	5,5	6,6	6,6
Factor 4: Acumulación de bienes materiales	10,6	10,4	5,3	6,2	7,9	8,5	10,9	12,0	6,5	9,2	9,0	8,8	12,0	11,5
Material predominante de pisos	4,9	4,8	2,4	2,6	3,6	3,8	5,5	5,9	3,3	3,4	4,5	5,4	6,0	6,2
Material predominante de paredes	5,7	5,6	2,9	3,6	4,3	4,7	5,5	6,0	3,2	5,8	4,5	3,4	6,0	5,3
Total ICV	75,9	82,0	44,3	56,3	60,0	70,4	79,7	89,2	48,2	57,8	65,7	82,3	84,8	91,3

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Por su parte, los avances de la Costa en la acumulación de capital social básico son de la misma magnitud que en el conjunto de regiones colombianas (Tabla 10). Si duda alguna, el número de niños menores de seis años ha favorecido esta acumulación de capital, especialmente en las zonas rurales, y compensa el aumento del hacinamiento en los hogares, explicable hasta cierto punto por la crisis económica de 1999.

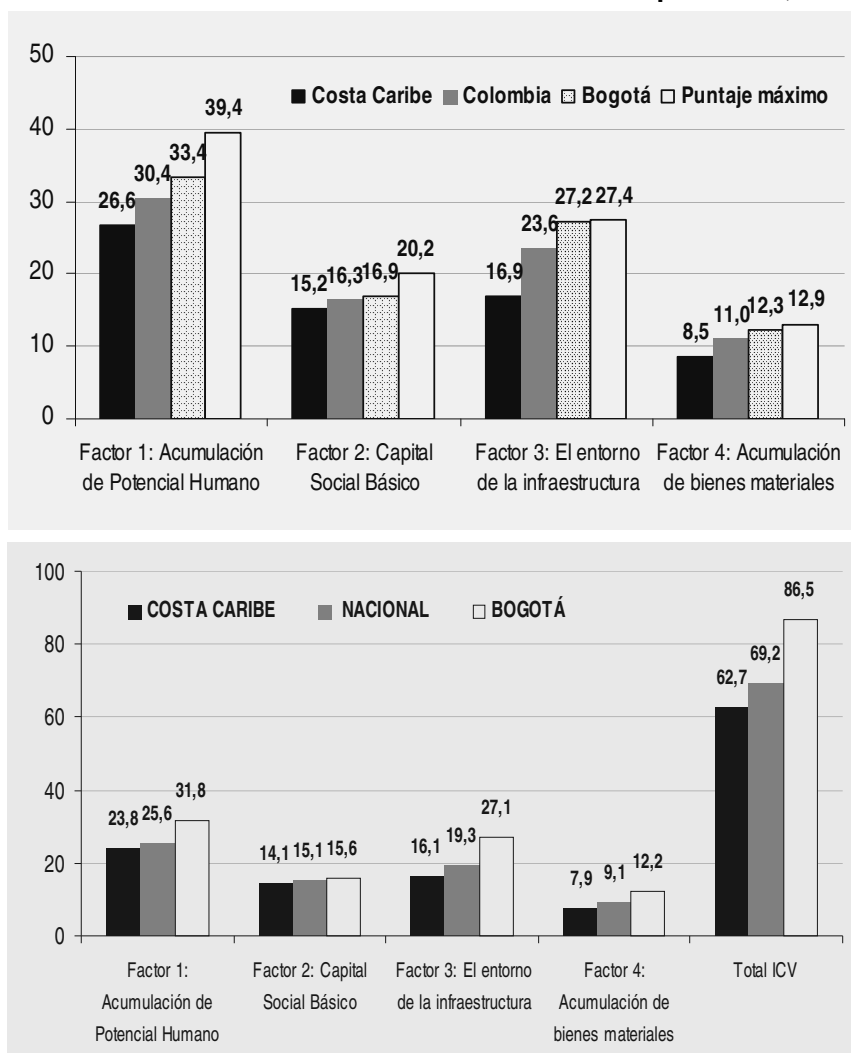
De hecho, la evidencia indica que el número de propietarios crece a medida que se incrementan los ingresos de los hogares, y en este sentido, la crisis del sistema de financiación de vivienda en 2000 generó incertidumbre en el mercado de vivienda, tanto en el emprendimiento de nuevas soluciones habitacionales como en la pérdida de la propiedad de las existentes (Navarro *et.al*, 2003).

En resumen, la Costa Caribe colombiana mejoró la calidad de vida entre 1997 y 2003, aunque los avances no son de la misma intensidad que los registrados en el resto del país. Tanto así,

que en 2003 la región no alcanza los promedios nacionales de estándar de vida en cada uno de los factores constitutivos del Índice de Calidad de Vida, y todavía se encuentra lejos de los niveles que se observan en ciudades como Bogotá (Gráfico 9).

Más en detalle, los avances en la posesión de ciertos bienes, en especial de la acumulación de potencial humano y de capital social básico, son insuficientes –en especial en el primero. Igualmente, los lentos progresos en la manera de vivir de los hogares reflejan el rezago regional frente al aumento del estándar de vida en el país, principalmente en la dotación de infraestructura básica de acueducto, recolección de basuras y eliminación de excretas.

Gráfico 9. ICV según componentes y puntaje máximo por factor, 2003

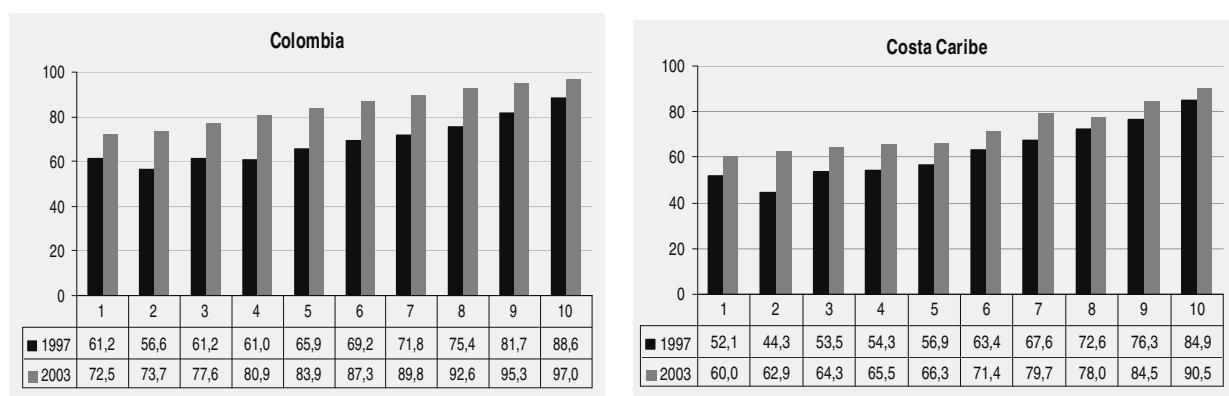


Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

El anterior análisis es necesario para entender la evolución de la calidad de vida en la región durante los últimos seis años, sin embargo, no permite observar las dinámicas de la pobreza por capacidades entre los distintos grupos de población. Esto se asume porque, en teoría, el estándar de vida refleja la orientación del conjunto de realizaciones de los hogares (Gamboa *et.al*, 2000), y por tanto resulta pertinente observar cómo evoluciona el ICV en los distintos tipos de hogares, de tal forma que se pueda identificar los grupos sociales que derivan ganancias relativas de las mejoras globales de las condiciones de vida.

Una forma de describir este comportamiento diferencial es a través del análisis de los ingresos, el cual se observa en el Gráfico 10. Según éste, los hogares de más bajos ingresos de la Costa Caribe mejoraron su estándar de vida entre 1997 y 2003. Este comportamiento, que se extiende en todos los niveles de ingresos de la población (quinto decil), va en la misma vía de los avances en las condiciones de vida de los más pobres del país. Sin embargo, a pesar de los avances en el ICV de la región, éstos son menores que en el agregado nacional y están más heterogéneamente distribuidos a lo largo de los distintos grupos de ingresos.

Gráfico 10. Índice de Calidad de Vida (ICV) en Colombia y la Costa Caribe, 1997-2003



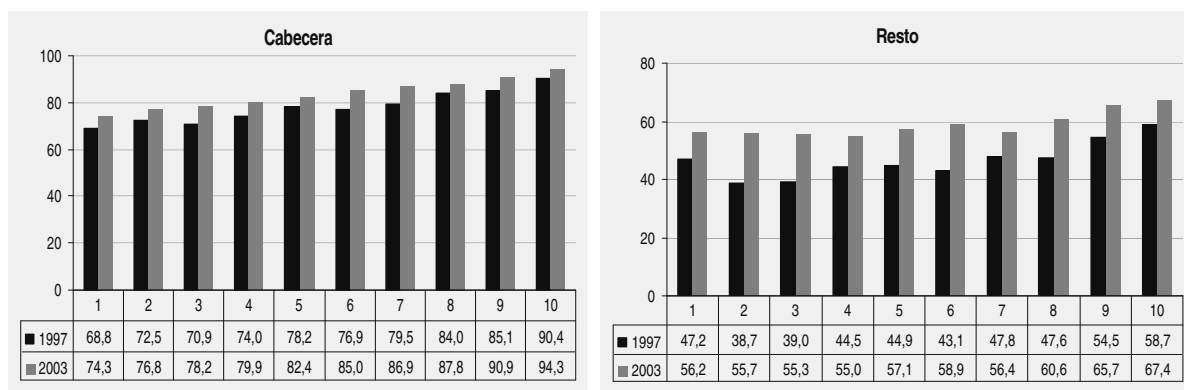
Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Así, por ejemplo, mientras en Colombia siete de los diez deciles analizados mejoran sus condiciones de vida por encima del cambio global del ICV (de 15.9 puntos entre 1997 y 2003), en la Costa sólo cuatro deciles obtienen ganancias en bienestar superiores: en el resto de grupos de ingreso existe un rezago frente a las mejoras promedio de ICV regional, que mejoró 9.7 puntos.

Los mayores avances del ICV regional se consiguieron en las zonas rurales y centros poblados, donde el índice mejoró 12.3 puntos porcentuales (Gráfico 11). Sin embargo, los niveles de calidad de vida en estas áreas de población distan de las condiciones de las zonas urbanas. Por ejemplo, el ICV del decil de más bajo ingreso en el campo se ubica una cuarta parte por debajo del ICV del mismo decil en las ciudades costeñas, y el ICV del decil más alto

de las zonas rurales representa la séptima parte del ICV del mismo nivel de ingreso de las zonas urbanas de la región.

Gráfico 11. Índice de Calidad de Vida (ICV) según áreas de población, 1997-2003



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Como se observa en el Gráfico 12, que analiza la evolución del ICV según componentes, un avance significativo en la región se presentó en el capital social básico de los hogares: no sólo la totalidad de los grupos de ingreso mejoró el indicador entre 1997 y 2003, sino que en ocho de los 10 deciles de ingreso se presentaron mejoras que superan el promedio global del factor (de ocho puntos porcentuales).

Según se planteó al inicio de esta sección, el avance más destacado en el ICV regional lo presentó la acumulación de potencial humano. Además de mejorar el puntaje en 1.7 puntos porcentuales en los seis años analizados, los progresos en este factor impactan favorablemente los primeros siete deciles de ingreso (Gráfico 4), pero en especial a los tres primeros deciles, los grupos más vulnerables de la región.

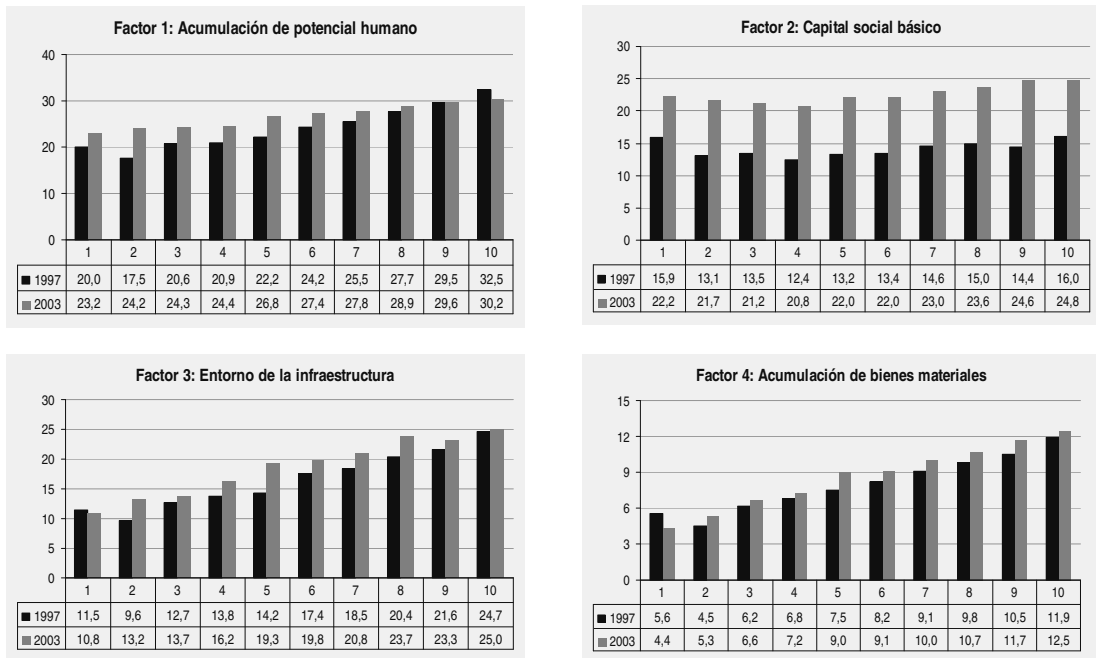
Este es un aspecto de gran importancia para nuestro análisis, pues los resultados indican que los grupos más pobres por capacidades (el decil uno) no siempre generan ganancias relativas en los distintos factores componentes del ICV. Por ejemplo, esta franja reduce la acumulación de bienes materiales y empeora las condiciones de habitabilidad medidas a través del entorno de la infraestructura.

Los resultados de los factores componentes del ICV permiten observar que los logros en calidad de vida de la mayoría de grupos de ingreso de la Costa parecen concentrarse en las llamadas capacidades (acumulación de potencial humano y capital social básico), más que en las tenencias de los hogares (entorno de la infraestructura y acumulación de bienes materiales).

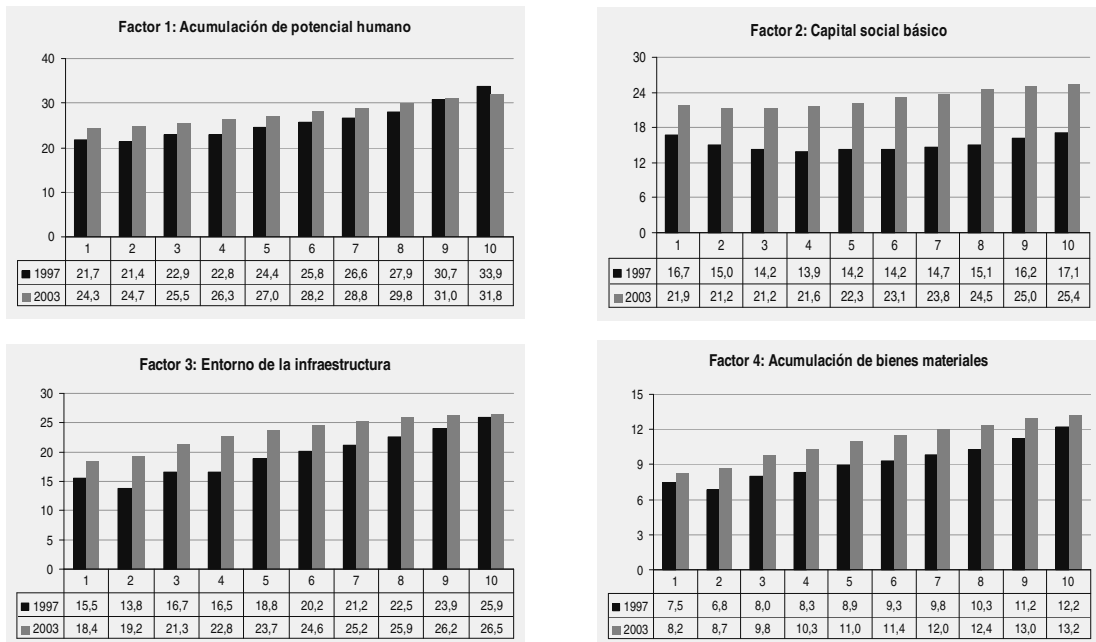
Justamente, el retroceso de estos dos grupos de indicadores, además de la desigual distribución de estas dotaciones materiales –ambos en los grupos más pobres de la

población-, configuran un escenario de rezago regional respecto de los avances en la calidad de vida del resto del país (Gráfico 9).

**Gráfico 12. ICV según componentes, 1997 y 2003
Costa Caribe**

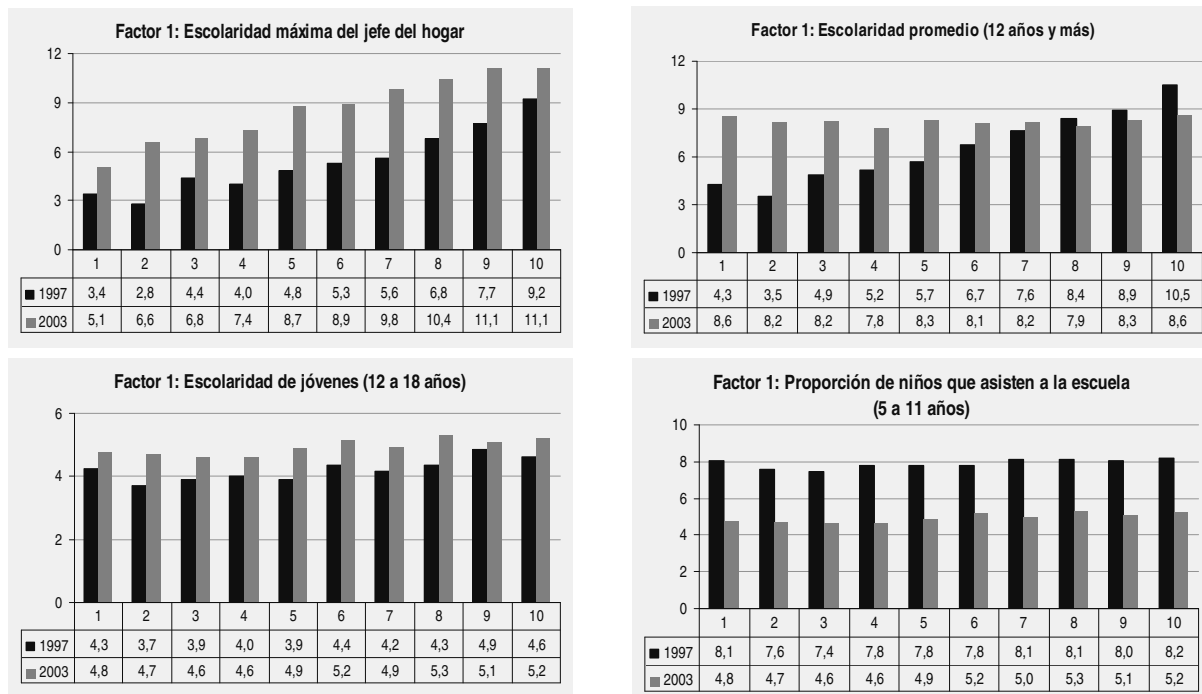


Colombia



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Gráfico 13. Calidad de vida y acumulación de potencial humano según niveles de ingreso en la Costa Caribe, 1997 y 2003



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Pero, ¿qué explica los avances y retrocesos de los distintos factores que componen el ICV? En el caso de la acumulación de potencial humano, los hogares más pobres de la Costa lograron mejorar la escolaridad de los jefes de hogar, la escolaridad promedio, y la asistencia escolar de sus integrantes mayores de 12 años (Gráfico 13).

Sin duda, se trata de un resultado de significativas consecuencias a mediano y largo plazo para la región, puesto que no sólo se generarían mejores condiciones para la inserción laboral y la movilidad intergeneracional de las personas, sino para el crecimiento del producido económico. De hecho, según Barro y Lee (2000) el aumento del número promedio de años de asistencia a la escuela –especialmente en el nivel secundario– juega un papel determinante en el crecimiento económico³². El mecanismo de transmisión de este proceso es que una fuerza de trabajo que haya completado la enseñanza secundaria o la superior facilita la incorporación de tecnologías³³.

La región registra, sin embargo, un descenso significativo de la proporción de niños de 5 a 11 años que asisten a la escuela. Este resultado debe analizarse con especial cuidado, puesto que

³² Barro y Lee estiman que un año de escolaridad adicional (una variación de aproximadamente una desviación estándar) está asociado a un aumento de la tasa de crecimiento de un país de 0.44% anual.

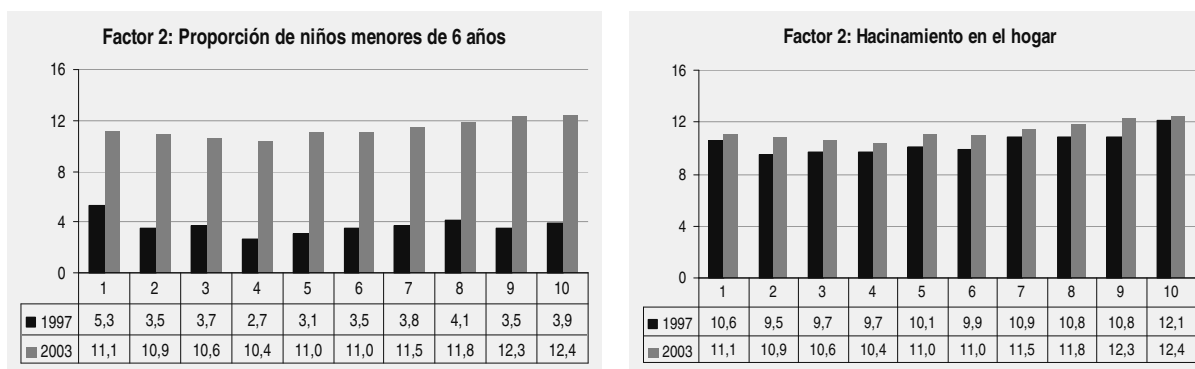
³³ Barro, Robert J. and Jong-Wha Lee. *International Data on Educational Attainment: Updates and Implications*. Center for International Development, Harvard University. Working Paper No. 42, April 2000.

pueden haber factores demográficos (asociados al cambio de la composición etárea) y factores económicos (como la crisis económica de 1999, cuyos efectos aumentan el costo de oportunidad de asistir a la escuela en los hogares más pobres) que pudieron mermar la asistencia escolar de los más jóvenes.

Estas mismas posibilidades de acumulación de capital humano también mostraron resultados positivos en el llamado capital social básico³⁴, cuyo aumento en los puntajes refleja la disminución de la presencia de niños menores de seis años y del hacinamiento crítico en los hogares (Gráfico 14). Este último hecho es consistente con los resultados hallados en el cálculo del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, que tiene en la reducción del hacinamiento crítico uno de los más notables avances.

En esencia, la presencia de niños menores de seis años eleva las cargas económicas y se traduce en la necesidad de realizar un mayor esfuerzo –medido a través del gasto *per cápita*– en los hogares, reduciendo el potencial de adquirir mejores canastas de consumo. Adicionalmente, una mayor proporción de menores en edad de atención maternal está asociada a restricciones en la participación laboral –en especial de la femenina–, y en épocas de crisis económicas se convierte en un factor que aumenta la pobreza en los grupos de población más vulnerables.

Gráfico 14. Calidad de vida y acumulación de capital social según niveles de ingreso en la Costa Caribe, 1997 y 2003



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

El avance en el estándar de vida de los hogares costeños se detuvo, sin embargo, en el caso de la infraestructura básica y la acumulación de bienes materiales. Como se señaló, en el agregado del ICV ambos componentes fueron los de más pobre evolución entre 1997 y 2003 (el primero sólo mejoró 0.3 puntos porcentuales y el segundo cayó –0.3 puntos).

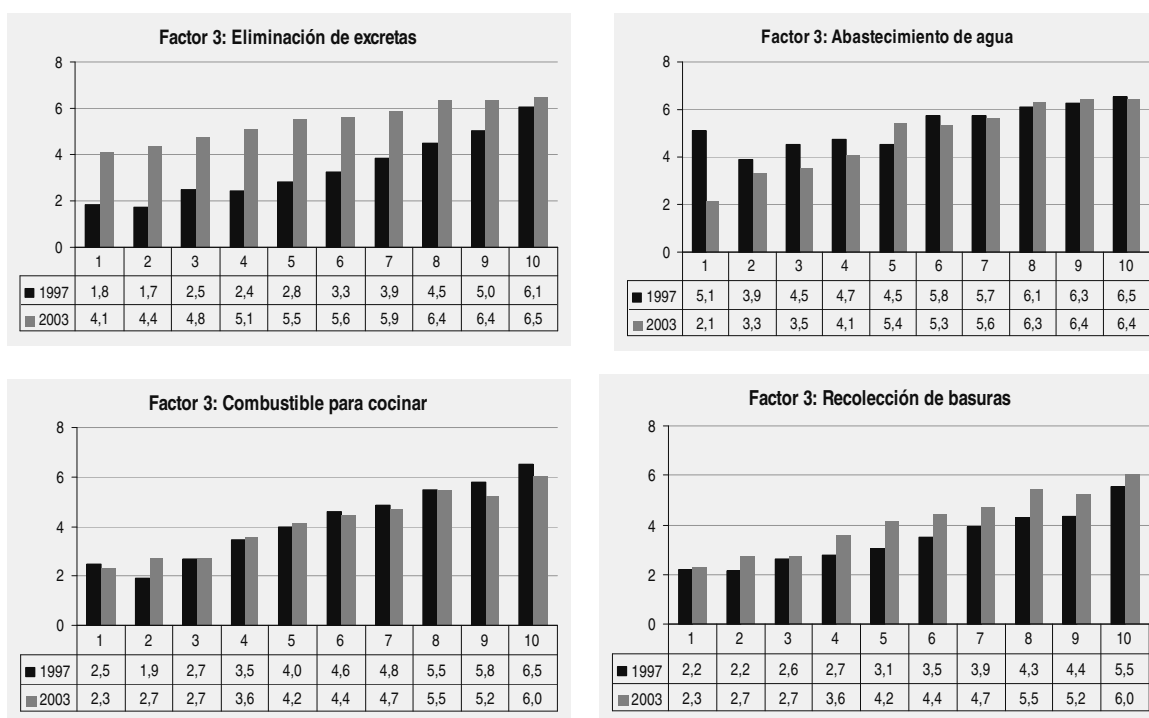
³⁴ En un contexto más amplio, este concepto hace referencia al conjunto de prácticas sociales vinculantes que, en el caso de los pobres, están asociadas a la creación de redes de acceso y gestión de recursos, la inversión en bienes públicos y modificación de las instituciones en beneficio de aquellos. Para una explicación detallada al respecto: Robison *et.al* (2001). *El capital social y el paradigma de la pobreza: hacia un paradigma maduro*. Cepal y Universidad de Michigan.

Según se observa en el Gráfico 15, que muestra el comportamiento de los factores constitutivos del entorno de la infraestructura, la eliminación de excretas es consistente a lo largo de todos los niveles de ingreso de la población costeña. La recolección de basuras sigue la misma tendencia, aunque los grupos sociales más vulnerables participan en menor proporción de las ganancias en estándar de vida derivadas de esta variable.

Las mejoras en el puntaje de estas últimas variables contrastan, sin embargo, con la pérdida de condiciones de vida generadas por el menor abastecimiento de agua, que muestra un declive considerable en los grupos de más bajos ingresos, y por el uso de combustibles para cocinar, cuya práctica no muestra del todo reducciones en los hogares más bajos de ingreso (Gráfico 6).

Como se expuso, la ampliación de la cobertura de servicios públicos es un fenómeno concentrado en las zonas urbanas –especialmente en las ciudades capitales-. De hecho, se observó que en el caso del abastecimiento de agua, el deterioro es un fenómeno propio de las áreas rurales, y que el avance en el resto de zonas es relativamente reducido (Tabla 1).

Gráfico 15. Calidad de vida y entorno de la infraestructura según niveles de ingreso en la Costa Caribe, 1997 y 2003



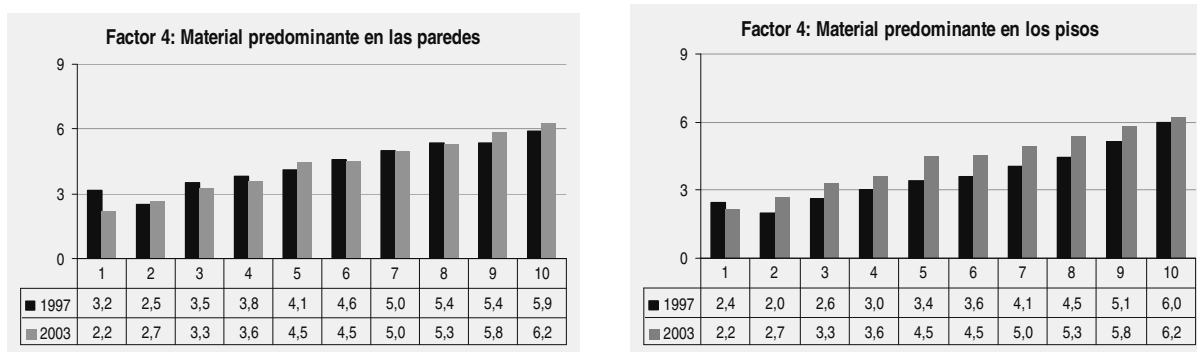
Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Otro factor que evitó un mayor progreso en el estándar de vida fue la pérdida de dinamismo en la acumulación de bienes materiales (Gráfico 16), una forma de analizar las realizaciones

de los hogares a partir de la observación de sus condiciones de habitabilidad. El indicador global muestra que la caída de este factor, de -0.3 puntos porcentuales, se explica por la desmejora de los materiales predominantes de las paredes (de -0.5 puntos).

En este contexto de acceso a servicios públicos básicos y de dotación física de la vivienda, un aspecto a tener en cuenta es el particular deterioro de las condiciones de vida materiales de las franjas de población más pobres. Salvo en el caso de la eliminación de excretas, tanto en las variables de entorno de la infraestructura como en las de acumulación de bienes materiales los más pobres –que están en el decil 1- presentan desmejoras en su calidad de vida.

Gráfico 16. Calidad de vida y acumulación de bienes materiales según niveles de ingreso en la Costa Caribe, 1997 y 2003



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

En síntesis, la Costa Caribe presenta entre 1997 y 2003 mejoras en el Índice de Calidad de Vida (ICV); sin embargo, la región aún se encuentra por debajo de los estándares de vida del país, y su situación dista mucho de ser la de otros centros en aquellos factores que, incluso, muestran notables progresos.

Este es el caso de la acumulación de potencial humano y de capital social básico, cuyos avances son significativos en la región pero todavía se encuentran por debajo de los índices del agregado nacional y de Bogotá (en el caso de la acumulación de potencial humano el índice regional está una quinta parte por debajo del índice nacional).

Una conclusión adicional del análisis de calidad de vida es la permanencia de las brechas urbano-rurales de la pobreza por capacidades. Si bien ésta se ha reducido (entre 1997 y 2003 el ICV de las zonas rurales era 0.6 veces el de los centros urbanos, en tanto que en 2003 de 0.7), es evidente que en la región todavía existen grandes diferencias, especialmente en los casos de la infraestructura disponible y la acumulación de bienes materiales.

Capítulo 2:

Distribución del ingreso y determinantes de la pobreza

2.1. Distribución del ingreso

La desigualdad económica ha sido uno de los temas de mayor interés en la historia del análisis económico. En particular, la preocupación por responder a la pregunta de cómo se distribuye el ingreso en la sociedad ha apuntado sustancialmente a conocer la manera cómo los distintos grupos de hogares participan en la formación del ingreso nacional. Para ello, se han desarrollado diversos métodos de análisis que buscan cuantificar el grado de inequidad y de concentración del ingreso en una población determinada (Contreras, 1999).

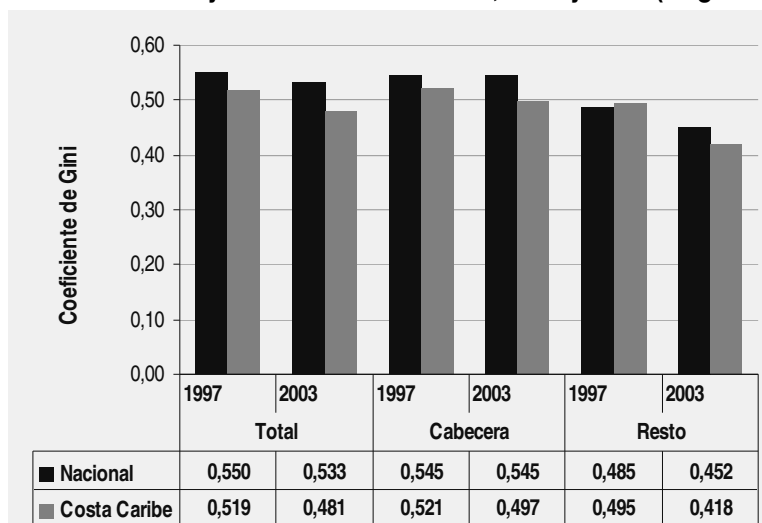
En la medición de las desigualdades el coeficiente de Gini es, tal vez, el indicador más ampliamente utilizado para evaluar el grado de concentración del ingreso en los diferentes grupos que componen la sociedad. El coeficiente es un número que toma un valor entre 0 y 1, y cuanto más se acerque su valor a la unidad, indicará mayores niveles de desigualdad en la distribución del ingreso (es decir, éste se encuentra más concentrado en pocas manos).

Los resultados del cálculo del Gini para la Costa Caribe y Colombia muestran, en primera instancia, que a pesar de la mayor disminución experimentada en el coeficiente en la región, los niveles de concentración del ingreso son mayores en el país que en la Costa, y que la brecha de desigualdad en el ingreso entre ambos niveles de análisis creció entre 1997 y 2003 (Gráfico 17). Esto quiere decir que, comparado con la región, hoy el país es relativamente más inequitativo que hace seis años. El coeficiente de Gini es, en efecto, de 0.53 en 2003, y en la región de 0.48.

Una de las razones que explican la caída en el Gini regional y nacional es la crisis económica de 1999. Como la mayoría de los choques económicos, las crisis suelen estar acompañadas por un aumento significativo del desempleo, que genera consecuentemente una caída de la riqueza de toda la sociedad, que entonces contará con una cantidad menor de recursos que distribuir. Esto indica que hay una conexión entre bajos niveles de concentración del ingreso y zonas relativamente más pobres.

En efecto, un hecho característico de la distribución del ingreso es su mayor grado de concentración en las zonas urbanas. Como se observa en el Gráfico 17, la diferencia entre el Gini de las cabeceras (de 0.49 en la región) y del resto (de 0.41) se amplió en el periodo analizado. Este hecho fue más notorio en el agregado nacional.

Gráfico 17. Evolución del coeficiente de Gini de Colombia y la Costa Caribe zonas, 1997 y 2003 (Hogares)



Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

El indicador global no observa, sin embargo, el grado de concentración entre los distintos niveles de ingreso de la población. Esta posibilidad la brindan las Tablas 11 y 12, que muestran la evolución de la distribución del ingreso según quintiles de ingreso.

En el agregado regional, el quintil superior (Q5) absorbe cerca del 58% del ingreso total y el inferior el 3%, luego el ingreso promedio de los más ricos es 13 veces mayor que el ingreso promedio de los más pobres (Tabla 11). Como se observa, esta disparidad en la captura de los ingresos es más fuerte en las zonas urbanas que en las rurales en los años analizados.

Tabla 11. Evolución de la distribución del ingreso por quintiles de ingreso en la Costa Caribe, 1997 y 2003

	Total		Resto		Cabecera	
	2003	1997	2003	1997	2003	1997
Q1	4%	3%	5%	4%	4%	4%
Q2	8%	7%	10%	9%	9%	8%
Q3	13%	12%	15%	14%	13%	13%
Q4	20%	20%	22%	21%	20%	21%
Q5	54%	58%	48%	53%	53%	55%
Q5/Q1	13,0	18,3	9,9	13,1	12,4	15,0
Gini	0,481	0,519	0,418	0,495	0,497	0,521

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Los niveles de concentración del ingreso son mucho mayores en el caso colombiano. En el agregado nacional, el ingreso promedio del quintil más alto es 19 veces mayor que el ingreso promedio del quintil más bajo de ingreso en 2003, después de haber sido de 23 veces en

1997. Como en el caso de la Costa Caribe, las más altas disparidades en el ingreso se presentaron en las zonas urbanas (Tabla 12).

Tabla 12. Evolución de la distribución del ingreso por quintiles de ingreso en Colombia, 1997 y 2003

	Total		Resto		Cabecera	
	2003	1997	2003	1997	2003	1997
Q1	3%	3%	5%	4%	3%	3%
Q2	7%	7%	10%	9%	7%	7%
Q3	11%	11%	15%	14%	12%	11%
Q4	19%	19%	22%	22%	20%	19%
Q5	59%	61%	48%	51%	58%	60%
Q5/Q1	19,1	23,0	9,6	13,5	17,1	22,3
Gini	0,533	0,550	0,412	0,485	0,549	0,545

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

2.2. Determinantes de la pobreza

En el presente estudio se realizó un ejercicio adicional al análisis de la distribución del ingreso, con el fin de identificar los factores determinantes de la pobreza en las personas en Colombia y la Costa Caribe.

Los factores que explican la pobreza son variados y dependen del enfoque desde el cual se intente abordarla. Desde la perspectiva de la macroeconomía, diversos trabajos han incluido explícitamente los activos y su distribución en los análisis de pobreza, equidad del ingreso y crecimiento económico (Londoño y Székely, 1997; Birssall y Londoño, 1997). Estos estudios apuntan al hecho de que los altos niveles de desigualdad de los activos están asociados a una menor acumulación de capital y menor crecimiento económico, generando por tanto menor reducción de pobreza en una muestra grande de países.

En esta línea, en Colombia Núñez y Ramírez (2002) analizan los determinantes macroeconómicos de la pobreza en el país, incluyendo variables microeconómicas relacionadas con las dotaciones y la situación laboral de los individuos. En este último enfoque, Browning y Lusardi (1996) y Székely (1997) sostienen que la intensidad de la pobreza está fuertemente asociada a la falta de acceso a los activos físicos, financieros y de capital humano.

Para hallar los factores que explican la pobreza en los individuos, se utilizará un modelo logístico cuya estructura general es la siguiente:

$$Y = \beta_x X + \beta_H H + \beta_Z Z \quad (1)$$

donde Y es una variable dicotómica -que representa una condición o estado- que toma el valor de uno cuando la persona es pobre, y cero en caso contrario. El criterio usado en la identificación de los pobres es la Línea de Pobreza (LP).

X es un conjunto de características individuales relacionadas con la edad, el sexo, el estado civil, la condición de migrante, la etnia, entre otras. Por su parte, H incorpora variables propias del hogar (tamaño, escolaridad del jefe, presencia de niños en edad de atención materna, situación laboral, entre otras). Z , a su vez, es un conjunto de variables con las cuales se puede caracterizar la zona de residencia o el entorno de la unidad de análisis.

La estimación se hará para personas, en 2003, y comprende variables individuales relacionadas con la dotación de capital humano (educación) y un conjunto de características del hogar.

Según diversos estudios (DNP, 2001; Ramírez y Castro, 2002), la condición de pobreza está asociada al influjo de ciertas características de los hogares, que tienen que ver con su tamaño relativo, el predominio de niños y jóvenes, el grado de inasistencia escolar de los más jóvenes y el nivel educativo del jefe de hogar, así como a la presencia de mujeres en esta última condición.

En el interior de la región, este conjunto de características parece cumplirse a cabalidad. En efecto, la Tabla 13 muestra que el tamaño de los hogares pobres (de 4.98 personas por hogar) es casi el doble del tamaño de los hogares no pobres (de 2.55 personas). El mayor tamaño se relaciona negativamente con la mayor dependencia económica de los integrantes respecto al jefe del hogar, hecho que a su vez aumenta el riesgo de pérdida de ingresos, especialmente en épocas de crisis.

Como se verá en el análisis subsiguiente, el mayor tamaño de los hogares de la región aumenta la probabilidad de una persona de ser pobre, y mucho más que en el resto del país. De hecho, el tamaño de un hogar promedio en el Caribe colombiano es mayor 1.22 veces al de un hogar promedio colombiano.

Tabla 13. Características de los hogares pobres y no pobres en Colombia y la Costa Caribe, 2003

	Número de personas	% de hogares con niños menores de 12 años	Ocupados por hogar (%)	Años de educación del jefe del hogar	Niños (7-11 años) que no asisten a escuela	Jefes de hogar mujeres (%)
Costa (Total)	4,56	63,6	1,75	6,43	1,10	28,8
Pobre	4,98	66,2	1,76	6,29	1,45	28,3
No pobre	2,55	31,9	1,76	6,91	0,23	30,0
Cabecera	4,56	65,3	1,78	6,02	0,62	33,7
Pobre	5,08	73,4	1,77	7,09	0,84	34,6
No pobre	3,8	53,5	1,81	6,40	0,31	32,3
Resto	4,56	54,0	1,71	6,11	1,67	22,9
Pobre	4,89	68,9	1,74	6,29	1,97	23,0
No pobre	2,78	39,5	1,55	6,19	0,00	22,6
Nacional	3,71	50,9	1,6	8,59	1,23	31,9
Pobre	4,27	67,0	1,61	8,63	2,13	30,6
No pobre	3,03	32,0	1,59	8,52	0,18	33,4

Fuente. Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

Un factor no menos importante en la caracterización de los hogares pobres es la presencia de niños menores de 12 años. En teoría, la presencia de niños representa una restricción a la mayor oferta de trabajo de algunos integrantes del hogar, en especial de la madre. En situaciones de crisis, esta presencia le impone un alto costo de oportunidad a la participación laboral femenina del hogar, convirtiéndose en un factor que potencia la pobreza por la falta de ingresos.

Según la Tabla 13, la presencia de niños menores de 12 años (de 63.6% de un hogar promedio) es sustancialmente mayor en la Costa que en el país, en donde este grupo etáreo representa la mitad (el 50.9%) de los integrantes de un hogar colombiano promedio. En la región se presentan diferencias mucho más significativas al respecto: en las zonas rurales, el 68.9% de los hogares pobres cuenta con niños menores de 12 años, cifra que supera ampliamente el porcentaje (del 39.5%) de hogares no pobres.

Adicionalmente, la pobreza en los hogares de la región se concentra en aquellos hogares con menor dotación (presente y potencial) de capital humano, el cual es medido a través de los años de educación del jefe del hogar y del número de niños (de 7 a 11 años) que no asisten a la escuela. En ambos casos las brechas entre la región y el país, y en el interior de la misma (cabeceras y zonas rurales), es significativa. La primera variable está asociada a las condiciones de inserción laboral, en la medida en que un trabajador con mayor nivel educativo puede identificarse con mayores niveles de calificación y de generación de ingresos. La segunda, porque es la consecuencia de la falta de ingresos que caracteriza los hogares pobres para matricular a los jóvenes en edad escolar.

Los resultados de la estimación se presentan en las Tablas 14 y 15, para los casos regional y colombiano, respectivamente. En el caso de la Costa Caribe, el poder explicativo de las variables que definen la condición de pobreza es satisfactorio; de hecho, sus signos se ajustan en la mayoría de los casos a lo esperado, y junto con el grado de significancia estadística, validan las conclusiones derivadas del análisis de sensibilidad propuesto.

En resumen, se pueden extraer las siguientes conclusiones del modelo estimado para la región Caribe:

- o Los individuos que pertenecen a grupos étnicos en la Costa (afrocolombianos, raizales de San Andrés y Palenque, gitanos, indígenas y negros) tienen mayor probabilidad (el 37% más) de ser pobres que aquellos que no pertenecen a alguna de ellas. Históricamente, los grupos humanos pertenecientes a etnias cuentan con dotaciones iniciales de capital humano relativamente reducidas, lo que hace a estas personas más vulnerables a la inseguridad económica. De igual manera, son grupos que sufren los efectos de la exclusión social y la marginalidad, hechos que además les impide potenciar esas dotaciones. Esta variable, sin embargo, no se ajusta a lo esperado en el resto del país, nivel en el cual la condición de pertenencia a una etnia –frente a la probabilidad de no serlo– reduce la probabilidad de un individuo de ser pobre.
- o Cuanto mayor sea el tamaño del hogar donde habite un individuo mayor es la probabilidad de padecer la pobreza. En la región, una persona adicional en el hogar aumenta en 76% la probabilidad de ser pobre. Un aspecto relevante que se relaciona con este resultado fue señalado en la Tabla 13, que justamente muestra que los hogares pobres de la región tienen un tamaño considerablemente alto respecto de los hogares que no lo son, lo que explicaría el mayor impacto de esta variable en la región respecto al resto del país.
- o Un aumento del número de personas ocupadas en el hogar reduce la probabilidad de sus integrantes de vivir en la pobreza. Según el análisis de sensibilidad, la probabilidad de un individuo se reduce el 41% luego de que una persona adicional del hogar se enrola en el mercado laboral. Conociendo la vulnerabilidad de los hogares pobres por cuenta de la pérdida de ingresos, el aumento de la tasa de empleo doméstica se traduce en una reducción de la dependencia económica, virtual potenciador de la pobreza.

Tabla 14. Resultados del modelo *logit* de determinantes de la pobreza en la Costa Caribe y efectos marginales, 2003

Variable dependiente: Pobres (1=Sí, 0=No)	Coefficiente	z	P>z	Efecto marginal
Etnia (1=Sí; 0= No)	0,3174195	2,62	0,009*	0,374
Total ocupados en el hogar	-0,5354392	-14,4	0,000*	-0,415
Número de personas en el hogar	0,5705855	21,75	0,000*	0,769
Género del jefe del hogar (Hombre=1; Mujer=0)	-0,030504	-1,29	0,197	-0,030
Zona geográfica (Cabecera=1; Resto=0)	-1,20054	-13,92	0,000*	-0,699
Migrante (1=Sí, 0=No) < 5 años	-0,1926781	-1,65	0,099***	-0,175
Proporción de niños menores de 6 años	1,122806	4,73	0,000*	2,073
VARIABLES EDUCATIVAS DEL JEFE DEL HOGAR DEL INDIVIDUO				
Analfabeta	0,8891823	6,56	0,000*	1,433
Primaria completa	0,0042936	0,04	0,969	0,004
Secundaria completa	-1,282805	-12,65	0,000*	-0,723
Universitaria	-1,755617	-11,2	0,000*	-0,827
Posgrado	-2,649223	-17,47	0,000*	-0,929
Constante	0,5253543	3,96	0,000*	0,691
Pseudo R ²	0.3197			

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

*Significativa al 1%, **Significativa al 5%, ***Significativa al 10%

- o Una variable que aumenta la probabilidad de ser pobre de un individuo es su área de residencia: si éste vive en zonas urbanas (asimilable a la cabecera), la probabilidad se reduce hasta en un 70%, que si la misma persona residiera en las zonas rurales. La residencia en zonas rurales se asocia a una serie de condiciones propias de los hogares que habitan estas zonas: según se observa en la Tabla 13, los individuos viven en hogares donde el jefe tiene una menor dotación de capital humano frente a jefes de hogares urbanos; y en adición, el grado de informalidad laboral –y la consecuente mayor vulnerabilidad laboral- es mucho mayor.
- o La presencia de un niño adicional menor de seis años en el hogar aumenta en más del 200% la probabilidad de ser pobre de un individuo integrante del mismo hogar, frente a otro en el que se mantiene la misma proporción de niños. Como se planteó anteriormente, la presencia de niños representa una restricción a la mayor oferta de trabajo de algunos integrantes del hogar, en especial de la madre. En situaciones de crisis experimentadas recientemente, asociadas a aumentos en la tasa de desempleo, esta presencia de niños eleva aún más el efecto de la desocupación sobre las condiciones de

vida de la familia, mucho más si el desempleado es el jefe del hogar, y más difícil cuando la mujer es la jefe.

Tabla 15. Resultados del modelo *logit* de determinantes de la pobreza en Colombia y efectos marginales, 2003

Variable dependiente: Pobres (1=Sí, 0=No)	Coefficiente	z	P>z	Efecto marginal
Etnia (1=Sí; 0= No)	-0,066894	-1,99	0,0470**	-0,0647
Total ocupados en el hogar	-0,5535369	-59,65	0,0000*	-0,4251
Numero de personas en el hogar	0,4813253	70,55	0,0000*	0,6182
Género del jefe del hogar (Hombre=1; Mujer=0)	-0,0216711	-4,04	0,0000*	-0,0214
Zona geográfica (Cabecera=1; Resto=0)	-12,51753	-44,4	0,0000*	-1,0000
Migrante (1=Sí, 0=No) < 5 años	0,0902205	3,06	0,0020*	0,0944
Proporcion de niños menores de 6 años	2,299046	38,13	0,0000*	8,9647
Variables educativas del jefe del hogar del individuo				
Sin educación	0,520367	12,37	0,0000*	0,6826
Primaria completa	-0,1231651	-4,96	0,0000*	-0,1159
Secundaria completa	-0,9327152	-37,34	0,0000*	-0,6065
Universitaria	-1,58528	-47,88	0,0000*	-0,7951
Posgrado	-2,754405	-79,69	0,0000*	-0,9364
Constante	0,8444249	22,26	0,0000*	-1,3266
Pseudo R ²	0.2988			

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE- ECV.

*Significativa al 1%, **Significativa al 5%, ***Significativa al 10%

- o Justamente, el análisis regional de la pobreza sugiere que la probabilidad de un individuo de ser pobre se eleva en un 97% si pertenece a un hogar donde el jefe es mujer. Esta es una característica de hogares monoparentales, en donde la ausencia de empleo e ingresos pone en grave riesgo la supervivencia de la familia (DNP, 2001).
- o Si bien no muestra una significancia estadística similar a la del resto de variables, la condición de migrante reduce en un individuo la probabilidad de vivir en la pobreza. Con un grado de confianza en la predicción del 90%, un individuo reduce la probabilidad de ser pobre en un 16% si es migrante (y llegó desde hace cinco años a la Costa), frente a otro que sea residente en la región. Como en nuestro ejercicio la condición de pobre está dada por el criterio de ingresos, la dotación de capital humano de los migrantes les permite ganar salarios relativamente mayores que aquellos trabajadores no migrantes. En particular, se puede pensar que el hecho de que la migración reduzca la pobreza de un individuo que no lo sea se deba al carácter de la inmigración, la cual puede ser más de tipo contratada (cuya señal son los salarios de la región destino) que especulativa (migración

como parte de la búsqueda de trabajo) (Aroca *et.al*, 2001)³⁵. Esa misma variable, a la luz de la evidencia empírica, no muestra los resultados esperados en el ejercicio nacional.

- o Por la importancia de la variable educativa se optó por un modelo tipo *spline*, el cual nos permite ‘abrir’ el análisis de la educación considerando el efecto diferencial de cada uno de los niveles en la probabilidad de ser pobre de un individuo. Como algunas de las variables anteriores, este conjunto de variables se refiere a una persona que habita un hogar donde el jefe presenta dotaciones de capital humano diferentes, medidas, por supuesto, por el nivel educativo alcanzado. El análisis de sensibilidad permite afirmar, en primera instancia, que el analfabetismo es un poderoso –sino el mejor– predictor de la pobreza: si una persona vive en un hogar cuyo jefe no tiene ningún año de educación, su probabilidad de ser pobre aumenta en más del 100% frente a un individuo habitante de un hogar cuyo jefe no sea analfabeta.
- o Frente a esta condición inicial, se analiza el restante grupo de variables educativas, que reafirman la importancia de la educación en la reducción de la pobreza. De hecho, frente a un hogar cuyo jefe sea analfabeta, otro individuo que viva en un hogar donde el jefe alcance estudios completos de secundaria, la probabilidad se reduce en un 72%. Aún más, a medida que el jefe del hogar completa sus estudios universitarios y asciende al nivel de educación con posgrados, esta misma probabilidad se reduce en 82% y 92%, respectivamente.
- o Respecto a las conclusiones derivadas del análisis colombiano, el resultado regional presenta aspectos sugestivos: para un individuo de la región no es del todo suficiente que el jefe de su hogar deje de ser analfabeto para abandonar la condición de pobreza. Aún más, el resultado muestra que en la región se requiere que los jefes de hogar acumulen algunos años de educación secundaria para que el individuo que dependa de ellos no lo sea. Esta interrupción explicativa del ciclo educativo de un jefe del hogar en la región, en el cual la educación primaria no es un factor reductor de la pobreza, no se presenta en el agregado nacional: por el contrario, en el agregado colombiano el acceso a este nivel educativo por parte de los jefes comienza a reducir la pobreza de un individuo frente a otro cuyo jefe del hogar siga siendo analfabeta.

Es evidente, entonces, la existencia de factores asociados a los individuos y a los hogares que hacen de la Costa Caribe una región en la que es prioritaria reducir los alarmantes niveles de pobreza. No intervenir el actual estado de cosas respecto a las dotaciones –iniciales y acumuladas– de capital humano, la exclusión del progreso económico de ciertos grupos étnicos, al igual que las brechas urbano-rurales, equivale a aumentar el grado de exposición de las franjas de población más vulnerables en la región.

³⁵ Aroca, P.; Hewings, G.; y Paredes, J.(2001). *Migración interregional y el mercado laboral en Chile*. Cuadernos de Economía, Vol.38, N°115. Universidad Católica del Norte. Chile.

Sin embargo, el análisis planteado resalta los efectos positivos de aumentar el nivel de escolaridad de las generaciones actuales, de tal forma que se pueda quebrar el círculo vicioso que conduce a mantener la pobreza inducida por el escaso capital humano acumulado por una parte de los actuales jefes de los hogares de la región.

Conclusiones

Lejos de ceder, la pobreza en la Costa Caribe evoluciona de manera preocupante entre 1997 y 2003. Utilizando distintos enfoques para su medición en este estudio se encontró, en primera instancia, que los niveles de pobreza por NBI en la región siguen siendo relativamente altos en Colombia y registran un rezago respecto a los avances alcanzados en el agregado nacional: en 2003 el porcentaje de hogares pobres en la región duplica el promedio del país y es cuatro veces más grande que los hogares pobres de Bogotá, el área geográfica con menores niveles de pobreza en Colombia.

De hecho, aunque se presentan avances en la reducción de esta pobreza -también llamada pobreza estructural- en el Caribe colombiano, éstos son muchos más lentos que los progresos que muestra el indicador nacional, especialmente en las zonas urbanas de la región, donde la disminución es sustancialmente menor que en las zonas rurales. Por su dimensión e impacto en varios centros urbanos de importancia poblacional, y por las características materiales de las zonas de llegada de los flujos poblacionales, el desplazamiento forzado de familias explica buena parte del aumento de la miseria en las ciudades capitales y municipios intermedios de la región, donde se ha duplicado el porcentaje de hogares que no satisface dos o más necesidades básicas.

Una conclusión adicional del análisis es que la crisis económica de 1999 aumentó considerablemente la pobreza medida por ingresos, pero mucho más en sus regiones. Este es el caso de la Costa Caribe, que en 2003 presenta la población pobre más numerosa del país: ese año el 69.7% de los hogares se ubicó por debajo de la Línea de Pobreza (LP), casi nueve puntos porcentuales por encima de sus niveles de 1997.

En el contexto nacional, la pobreza por ingresos –el segundo enfoque de medición- en la Costa Caribe es la más alta de las regiones colombianas. El tamaño de la población pobre que está por debajo de la LP aumentó en 1.871.943 personas, el equivalente a la suma de las poblaciones de las ciudades de Cartagena, Montería y Sincelejo. En 1997 unas 5.537.596 de personas se ubicaban por debajo de la LP, y 7.409.538 personas en 2003.

Bajo este enfoque, una manera de apreciar el rezago –y consistentemente el agravamiento- de la situación de la Costa es que en 2003 aloja el 28% de la población pobre por ingresos del país, cuando participa con el 21.5% de la población total colombiana. Y todavía más, cuando en los seis años analizados la población en situación de indigencia –que no alcanza a consumir la dieta diaria mínima de calorías y proteínas- en la región aumentó de 2.570.235 personas a 3.882.418.

No obstante, ninguno de esos resultados parece convertirse en una señal de alarma hacia el futuro como el hecho de que sean los niños la franja de población más afectada por la

pobreza. Los datos indican que el número de niños por debajo de la LP pasó de 1.821.030 en 1997 a 2.131.787 en 2003, y al lado de la población mayor de 64 años, se convierte en la franja poblacional más afectada por la pobreza. Este resultado, sin duda, ofrece una idea del complicado perfil de la pobreza en la Costa Caribe colombiana, y plantea la necesidad de neutralizar su incidencia intergeneracional con políticas que sean capaces de identificar y localizar grupos sociales altamente vulnerables.

Esto porque, si bien el predominio de los niños es también una característica de la pobreza en el país, es preocupante el ritmo de aumento de la indigencia en esta franja poblacional, que en el caso de la región se concentra fundamentalmente en las zonas rurales. De hecho, entre 1997 y 2003 el porcentaje de pobres (11 años y menos) pasó del 12.9 al 19.1%, el más fuerte aumento de la pobreza extrema de los grupos poblacionales analizados.

Con el tercer enfoque de medición, el de la pobreza por capacidades, se encontró que aunque la región presenta entre 1997 y 2003 mejoras en el Índice de Calidad de Vida (ICV), aún se encuentra por debajo de los estándares del país y su situación dista mucho de ser la de otros centros poblacionales, en especial, en aquellos factores generadores de bienestar en los que incluso la región presenta ostensibles progresos. Estos son los casos de la acumulación de potencial humano y de capital social básico, cuyos avances son significativos en la región pero todavía se encuentran por debajo de los índices del agregado nacional y de Bogotá (en el caso de la acumulación de potencial humano el índice regional está una quinta parte por debajo del índice nacional).

Una conclusión adicional de este análisis de calidad de vida –nada diferente de la situación regional en décadas pasadas- es la permanencia de las brechas urbano-rurales. Si bien éstas se han reducido y en algunos renglones las zonas rurales presentan mejoras más notables que las registradas en sus ciudades, es evidente que en la región todavía existen grandes diferencias en la infraestructura disponible y la acumulación de bienes materiales.

Justamente, una de las lecciones del examen de las características y determinantes de la pobreza en la región es la de entender que, más allá de la simple acumulación de bienes materiales, existen factores estructurales e intergeneracionales que reproducen la pobreza y la marginalidad en la región. De allí que cualquier política pública que se piense para enfrentarlas no se debe conformar con la simple transferencia de ingresos, bienes y servicios.

De esta manera, como lo plantea Corredor (2004), se estaría propiciando un acercamiento de la política económica con la política social, superando el esquema compensatorio de las propuestas redistributivas tradicionales para enfrentar la pobreza, según las cuales primero es necesario crear las condiciones para aumentar la torta del ingreso (llámese crecimiento económico) y luego distribuirla.

En este contexto, y superando el sesgo implícito de una política pública que sólo enfatice en la generación de ingreso privado, se debe considerar hacia el futuro la necesidad de estudiar el

impacto del gasto estatal en las condiciones de vida de la población, y responder si éste ha reducido las inequidades –tanto en el acceso a servicios sociales como en la distribución del ingreso regionales-, con el fin de determinar si, por ejemplo, algunos de los procesos de creación de infraestructura material en la Costa, como los procesos de conexión a servicios públicos domiciliarios, y de acumulación de capital humano, presentan un estancamiento relativo en años recientes. Esto porque, como se observó anteriormente, ha habido una desmejora tanto del entorno de la infraestructura como en la acumulación de bienes materiales de los grupos sociales más pobres de la región.

La discusión de los factores intergeneracionales que perpetúan la pobreza debe extenderse también al papel de la educación como factor de movilidad social en la región. Según los ejercicios realizados, la educación no sólo permite morigerar el impacto negativo de la pobreza sobre el nivel de vida de los grupos sociales más vulnerables, sino también favorecer la acumulación de un capital humano capaz de generar mayores ingresos, mejores canastas de consumo y acceso progresivo a servicios sociales, rompiendo de esta manera con uno de los círculos viciosos de la pobreza regional. En este sentido, la alta escolaridad del jefe del hogar se convierte en un mecanismo de transmisión de capital humano para las generaciones futuras, por lo que es aconsejable buscar alternativas para ampliar la matrícula y la cobertura de la población de menos recursos en los niveles de educación secundaria y superior.

La pobreza en la región está relacionada igualmente con la marginalidad histórica de amplios grupos de población –especialmente los étnicos: indígenas, raizales, afrocolombianos, entre otros- cuyo acceso al progreso económico y a la igualdad de oportunidades puede seguir siendo aplazado de no ser objeto de una debida atención de la política pública. Al respecto cabe destacar que estos grupos padecen un fuerte rezago en las dotaciones –iniciales y acumuladas- de capital humano que ha condicionado su calidad de vida, pero también que una adecuada política pública orientada hacia estos grupos debe enfatizar en medidas distributivas que afecten los factores económicos que complementan su condición de pobres: el acceso a la propiedad, la creación y control de activos productivos, el acceso a la educación y a servicios sociales básicos.

En definitiva, la pobreza en la Costa Caribe ha alcanzado niveles preocupantes, y su análisis no sólo debe apuntar a entenderla como un fenómeno de múltiples dimensiones, sino también a concebir y orientar una política pública con esas mismas características: que identifique grupos vulnerables para diferenciar el grado de exposición frente a los riesgos que atentan la calidad de vida de su entorno, que estimule el crecimiento económico para generar ingresos privados pero que igual tenga en cuenta la desigualdad de oportunidades originadas en el rezago de dotaciones iniciales de capital humano y físico, y el potencial del gasto social como reductor de esas inequidades; todo ello sin perder de vista que la pobreza no sólo debe combatirse como un problema social que alude exclusivamente a la equidad sino también como un problema de eficiencia social –o sea, en el que toda la sociedad sea la que pierda-, que retroalimenta el círculo vicioso del ya largo atraso socioeconómico de la región.

Anexo

Tabla A. Pobreza por grupos de edades y condición de pobreza en la Costa Caribe, 1997 y 2003

TOTAL						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	893.714	1.266.184	1.821.030	2.131.787	2.497.798	2.562.741
12 a 14	233.259	317.128	428.535	546.833	622.106	678.035
15 a 19	257.121	421.514	593.862	790.083	943.385	940.438
20 a 24	164.231	253.921	431.091	608.124	730.335	817.855
25 a 35	366.203	529.732	840.147	1.084.089	1.396.756	1.515.043
35 a 64	527.268	863.960	1.150.348	1.772.658	1.906.371	2.422.920
65 y más	128.439	229.979	272.582	475.965	423.543	639.728
Total	2.570.235	3.882.418	5.537.596	7.409.538	8.520.296	9.576.759
CABECERA						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	680.056	806.363	1.387.382	1.756.378	2.180.780	2.424.835
12 a 14	183.223	226.969	357.072	456.811	581.200	652.177
15 a 19	253.103	360.086	581.200	746.987	1.027.753	989.279
20 a 24	161.918	201.112	417.578	589.928	784.024	910.750
25 a 35	308.496	385.943	793.398	950.014	1.529.699	1.592.615
35 a 64	463.597	594.717	1.039.684	1.506.424	2.014.601	2.440.158
65 y más	113.343	166.636	221.572	367.748	403.091	565.986
Total	2.163.736	2.741.826	4.797.886	6.374.291	8.521.148	9.575.801
RESTO						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	1.101.042	1.827.246	2.242.990	2.588.598	2.806.295	2.731.292
12 a 14	282.078	426.166	497.685	656.008	662.159	709.638
15 a 19	260.773	497.034	605.914	843.712	861.574	882.020
20 a 24	167.031	317.948	443.996	630.151	678.351	703.892
25 a 35	422.691	703.892	885.436	1.247.852	1.268.074	1.420.233
35 a 64	589.722	1.190.391	1.258.699	2.098.268	1.801.551	2.400.893
65 y más	143.170	305.499	322.132	608.124	443.996	728.791
Total	2.966.508	5.268.175	6.256.852	8.672.713	8.522.000	9.576.759

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Tabla B. Pobreza por grupos de edades y condición de pobreza en Colombia, 1997 y 2003

TOTAL						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	2.981.403	3.762.906	7.223.400	8.029.018	11.017.186	10.478.246
12 a 14	772.364	966.332	1.756.827	2.066.259	2.757.298	2.743.136
15 a 19	892.420	1.104.380	2.309.087	2.792.121	4.053.908	4.070.173
20 a 24	516.243	765.941	1.552.731	2.342.353	3.117.467	3.994.470
25 a 35	1.216.573	1.536.334	3.409.605	4.199.314	6.551.084	7.271.983
35 a 64	2.000.942	2.418.057	5.174.436	6.915.732	10.164.785	12.972.007
65 y más	556.262	498.752	1.308.616	1.447.272	2.361.111	2.996.966
Total	8.936.206	11.052.702	22.734.701	27.792.068	40.022.839	44.526.981
CABECERA						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	2.693.268	2.636.261	5.966.809	6.710.887	9.964.690	9.627.696
12 a 14	752.354	699.144	1.552.731	1.763.445	2.545.198	2.565.011
15 a 19	944.445	863.910	2.265.066	2.502.667	4.129.944	4.030.095
20 a 24	524.247	592.268	1.524.718	2.155.321	3.317.562	4.145.877
25 a 35	1.228.578	1.140.005	3.337.571	3.767.359	7.179.379	7.472.375
35 a 64	1.900.895	1.825.789	4.854.285	6.305.651	10.592.986	13.590.994
65 y más	492.232	342.892	1.156.544	1.224.614	2.289.077	3.103.841
Total	8.536.018	8.100.268	20.657.724	24.429.945	40.018.837	44.535.887
RESTO						
Edad	Indigencia		Pobreza		Población por edad	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
11 y menos	3.353.579	7.695.032	8.832.157	12.638.021	12.361.819	13.466.306
12 a 14	800.377	1.901.492	2.016.949	3.130.560	3.025.424	3.375.483
15 a 19	824.388	1.932.664	2.369.115	3.785.172	3.957.863	4.217.127
20 a 24	500.235	1.367.115	1.588.748	2.996.966	2.865.349	3.464.546
25 a 35	1.204.567	2.916.809	3.505.650	5.700.024	5.746.705	6.563.933
35 a 64	2.125.000	4.484.315	5.582.628	9.048.787	9.612.525	10.812.232
65 y más	636.300	1.046.489	1.504.708	2.213.212	2.449.153	2.631.808
Total	9.444.446	21.343.916	25.399.956	39.512.741	40.018.837	44.531.434

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Tabla C. Pobreza por género en la Costa Caribe (Personas), 1997 y 2003

TOTAL						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	1.311.536	1.945.040	2.924.750	3.741.640	4.428.031	4.790.295
Mujer	1.258.699	1.936.421	2.611.993	3.667.899	4.093.969	4.786.464
Total	2.570.235	3.881.460	5.536.743	7.409.538	8.522.000	9.576.759
CABECERA						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	1.042.241	1.370.434	2.434.735	3.116.277	4.203.050	4.619.829
Mujer	1.122.347	1.373.307	2.364.855	3.257.056	4.318.950	4.956.930
Total	2.164.588	2.743.741	4.799.590	6.373.333	8.522.000	9.576.759
RESTO						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	1.573.161	2.646.059	3.402.835	4.504.907	4.647.047	4.998.111
Mujer	1.392.495	2.623.074	2.853.166	4.167.806	3.874.953	4.578.648
Total	2.965.656	5.269.133	6.256.000	8.672.713	8.522.000	9.576.759

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Tabla D. Pobreza por género en Colombia (Personas), 1997 y 2003

TOTAL						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	4.322.034	5.281.428	11.221.282	13.328.258	18.712.808	21.183.603
Mujer	4.610.170	5.766.821	11.513.419	14.463.810	21.306.029	23.347.831
Total	8.932.204	11.048.249	22.734.701	27.792.068	40.018.837	44.531.434
CABECERA						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	3.953.861	3.740.640	9.688.560	11.404.500	18.732.818	20.716.023
Mujer	4.582.157	4.359.627	10.965.161	13.025.444	21.286.019	23.815.411
Total	8.536.018	8.100.268	20.653.722	24.429.945	40.018.837	44.531.434
RESTO						
Género	Indigencia		Pobreza		Población por género	
	1997	2003	1997	2003	1997	2003
Hombre	4.794.257	10.669.732	13.186.207	20.034.692	21.073.920	22.809.000
Mujer	4.650.189	10.674.185	12.209.747	19.482.502	18.944.917	21.722.434
Total	9.444.446	21.343.916	25.395.954	39.517.195	40.018.837	44.531.434

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Tabla E. Coeficiente de Gini en Colombia (Total), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,00701	45.375.614	45.375.614	0,007007	910	0,100	0,007007	0,001
2	0,01953	126.444.692	171.820.307	0,026534	914	0,100	0,03354	0,003
3	0,02887	186.922.586	358.742.892	0,055400	912	0,100	0,08193	0,008
4	0,03798	245.920.135	604.663.028	0,093377	912	0,100	0,14878	0,015
5	0,04900	317.289.740	921.952.768	0,142376	914	0,100	0,23575	0,024
6	0,06173	399.754.588	1.321.707.356	0,204109	911	0,100	0,34648	0,035
7	0,07962	515.567.913	1.837.275.269	0,283727	912	0,100	0,48784	0,049
8	0,10611	687.109.599	2.524.384.868	0,389836	912	0,100	0,67356	0,067
9	0,15593	1.009.748.742	3.534.133.609	0,545770	912	0,100	0,93561	0,094
10	0,45423	2.941.365.956	6.475.499.566	1,000000	912	0,100	1,54577	0,155
Total	1,00000	6.475.499.566			9.121	1,000		0,450
							Gini	0,550

Fuente: Cálculos del Observatorio del Caribe Colombiano con base en DANE-ECV.

Tabla F. Coeficiente de Gini en Colombia (Resto), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,01030	14.648.027	14.648.027	0,010299	374	0,100	0,010299	0,001
2	0,02746	39.061.228	53.709.255	0,037763	375	0,100	0,04806	0,005
3	0,04014	57.092.672	110.801.927	0,077906	375	0,100	0,11567	0,012
4	0,05207	74.050.430	184.852.357	0,129971	375	0,100	0,20788	0,021
5	0,06395	90.949.664	275.802.021	0,193919	375	0,100	0,32389	0,032
6	0,07823	111.257.675	387.059.696	0,272145	375	0,100	0,46606	0,047
7	0,09739	138.506.460	525.566.155	0,369530	375	0,100	0,64167	0,064
8	0,12170	173.085.531	698.651.686	0,491228	375	0,100	0,86076	0,086
9	0,16455	234.038.964	932.690.650	0,655783	375	0,100	1,14701	0,115
10	0,34422	489.565.421	1.422.256.071	1,000000	376	0,100	1,65578	0,166
Total	1,00000	1.422.256.071			3.750	1,000		0,548
							Gini	0,452

Tabla G. Coeficiente de Gini en Colombia (Cabecera), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,00705	35.625.296	35.625.296	0,007050	537	0,100	0,007050	0,001
2	0,02006	101.369.358	136.994.654	0,027110	536	0,100	0,03416	0,003
3	0,02930	148.047.182	285.041.836	0,056408	537	0,100	0,08352	0,008
4	0,03891	196.633.651	481.675.487	0,095320	537	0,100	0,15173	0,015
5	0,04959	250.603.618	732.279.105	0,144913	537	0,100	0,24023	0,024
6	0,06273	316.988.216	1.049.267.321	0,207642	537	0,100	0,35256	0,035
7	0,08080	408.309.165	1.457.576.486	0,288444	537	0,100	0,49609	0,050
8	0,10712	541.294.030	1.998.870.517	0,395562	537	0,100	0,68401	0,068
9	0,15672	791.936.909	2.790.807.426	0,552280	536	0,100	0,94784	0,095
10	0,44772	2262436069	5.053.243.494	1,000000	537	0,100	1,55228	0,155
Total	1,00000	5053243494			5.368	1,000		0,455
							Gini	0,545

Tabla H. Coeficiente de Gini en Costa Caribe (Total), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,00943	8.018.825	8.018.825	0,009427	144	0,100	0,009427	0,001
2	0,02216	18.852.248	26.871.074	0,031591	144	0,100	0,04102	0,004
3	0,03170	26.962.099	53.833.173	0,063289	144	0,100	0,09488	0,009
4	0,04159	35.373.288	89.206.461	0,104875	144	0,100	0,16816	0,017
5	0,05165	43.933.056	133.139.517	0,156524	144	0,100	0,26140	0,026
6	0,06618	56.295.194	189.434.711	0,222707	144	0,100	0,37923	0,038
7	0,08444	71.822.668	261.257.379	0,307145	144	0,100	0,52985	0,053
8	0,11343	96.485.509	357.742.888	0,420578	144	0,100	0,72772	0,073
9	0,16692	141.981.928	499.724.816	0,587497	144	0,100	1,00807	0,101
10	0,41250	350.874.301	850.599.117	1,000000	143	0,099	1,58750	0,158
Total	1,00000	850.599.117			1.439	1,000		0,480
							Gini	0,520

Tabla I. Coeficiente de Gini en Costa Caribe (Resto), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,01133	2.817.330	2.817.330	0,011332	71	0,10	0,011332	0,001
2	0,02895	7.198.252	10.015.582	0,040285	72	0,10	0,05162	0,005
3	0,03859	9.593.128	19.608.710	0,078872	70	0,10	0,11916	0,012
4	0,05143	12.785.245	32.393.955	0,130297	73	0,10	0,20917	0,021
5	0,06203	15.420.868	47.814.823	0,192324	71	0,10	0,32262	0,032
6	0,07549	18.767.155	66.581.978	0,267811	72	0,10	0,46014	0,046
7	0,09171	22.800.744	89.382.722	0,359522	72	0,10	0,62733	0,063
8	0,11405	28.354.256	117.736.978	0,473570	71	0,10	0,83309	0,083
9	0,15713	39.064.067	156.801.045	0,630697	72	0,10	1,10427	0,111
10	0,36930	91.814.579	248.615.623	1,000000	71	0,10	1,63070	0,162
Total	1,00000	248.615.623			715	1,00		0,537
							Gini	0,463

Tabla J. Coeficiente de Gini en Costa Caribe (Cabecera), 1997

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)* Deciles de población
1	0,01132	6.815.823	6.815.823	0,011322	78	0,100	0,011322	0,001
2	0,02539	15.283.753	22.099.575	0,036711	78	0,100	0,04803	0,005
3	0,03505	21.100.431	43.200.006	0,071763	78	0,100	0,10847	0,011
4	0,04550	27.393.128	70.593.134	0,117268	78	0,100	0,18903	0,019
5	0,05630	33.892.201	104.485.335	0,173568	78	0,100	0,29084	0,029
6	0,07189	43.279.498	147.764.834	0,245463	78	0,100	0,41903	0,042
7	0,08888	53.506.746	201.271.580	0,334347	78	0,100	0,57981	0,058
8	0,11682	70.322.789	271.594.368	0,451166	78	0,100	0,78551	0,079
9	0,16489	99.260.339	271.594.368	0,451166	78	0,100	0,90233	0,090
10	0,38395	231.128.786	601.983.493	1,000000	77	0,099	1,45117	0,143
Total	1,00000	601.983.493			779	1,000		0,477
							Gini	0,523

Tabla K. Coeficiente de Gini en Colombia (Total), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,00968	311.035.046	311.035.046	0,009684	2.295	0,1000	0,009684	0,001
2	0,02136	686.089.638	997.124.684	0,031044	2.295	0,1000	0,04073	0,004
3	0,03000	963.456.655	1.960.581.339	0,061040	2.295	0,1000	0,09208	0,009
4	0,03899	1.252.439.908	3.213.021.247	0,100033	2.295	0,1000	0,16107	0,016
5	0,04997	1.604.981.499	4.818.002.746	0,150001	2.294	0,1000	0,25003	0,025
6	0,06369	2.045.847.810	6.863.850.557	0,213696	2.296	0,1000	0,36370	0,036
7	0,08144	2.615.948.858	9.479.799.414	0,295139	2.295	0,1000	0,50884	0,051
8	0,11049	3.549.062.018	13.028.861.432	0,405634	2.295	0,1000	0,70077	0,070
9	0,16489	5.296.079.615	18.324.941.047	0,570520	2.295	0,1000	0,97615	0,098
10	0,42948	13.794.793.979	32.119.735.026	1,000000	2.294	0,1000	1,57052	0,157
Total	1,00000	32.119.735.026			22.949	1,0000		0,467
							Gini	0,533

Tabla L. Coeficiente de Gini en Colombia (Resto), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,01713	40.814.575	40.814.575	0,017133	447	0,100	0,017133	0,002
2	0,03264	77.750.445	118.565.020	0,049770	446	0,100	0,06690	0,007
3	0,04493	107.024.560	225.589.580	0,094695	447	0,100	0,14446	0,014
4	0,05686	135.454.122	361.043.702	0,151554	447	0,100	0,24625	0,025
5	0,06901	164.397.736	525.441.438	0,220563	446	0,100	0,37212	0,037
6	0,08188	195.070.365	720.511.802	0,302446	447	0,100	0,52301	0,052
7	0,09784	233.088.850	953.600.653	0,400289	447	0,100	0,70274	0,070
8	0,12096	288.158.369	1.241.759.022	0,521248	447	0,100	0,92154	0,092
9	0,15932	379.535.457	1.621.294.479	0,680565	447	0,100	1,20181	0,120
10	0,31944	760.984.187	2.382.278.665	1,000000	446	0,100	1,68056	0,168
Total	1,00000	2.382.278.665			4.467	1,000		0,588
							Gini	0,412

Tabla L. Coeficiente de Gini en Colombia (Cabecera), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,01009	300.186.794	300.186.794	0,010092	1792	0,10	0,010092	0,001
2	0,02374	706.257.868	1.006.444.662	0,033836	1904	0,10	0,04393	0,005
3	0,03180	945.743.155	1.952.187.817	0,065632	1842	0,10	0,09947	0,010
4	0,04159	1.237.177.244	3.189.365.061	0,107226	1854	0,10	0,17286	0,017
5	0,05253	1.562.446.508	4.751.811.569	0,159755	1849	0,10	0,26698	0,027
6	0,06566	1.953.042.180	6.704.853.749	0,225416	1849	0,10	0,38517	0,039
7	0,08380	2.492.438.472	9.197.292.221	0,309211	1848	0,10	0,53463	0,053
8	0,11258	3.348.660.724	12.545.952.945	0,421792	1847	0,10	0,73100	0,073
9	0,16438	4.889.344.115	12.545.952.945	0,421792	1850	0,10	0,84358	0,084
10	0,41383	12.309.123.885	29.744.420.945	1,000000	1847	0,10	1,42179	0,142
Total	1,00000	29.744.420.945			18.482	1,00		0,451
							Gini	0,549

Tabla M. Coeficiente de Gini en la Costa Caribe (Total), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,01527	18.734.758	18.734.758	0,015268	144	0,100	0,015268	0,002
2	0,02645	32.460.717	51.195.475	0,041723	144	0,100	0,05699	0,006
3	0,03570	43.809.759	95.005.234	0,077427	144	0,100	0,11915	0,012
4	0,04630	56.814.734	151.819.968	0,123730	144	0,100	0,20116	0,020
5	0,05674	69.621.348	221.441.316	0,180470	144	0,100	0,30420	0,030
6	0,07072	86.774.808	308.216.125	0,251190	144	0,100	0,43166	0,043
7	0,08981	110.194.136	418.410.261	0,340995	144	0,100	0,59218	0,059
8	0,11477	140.827.008	559.237.268	0,455766	144	0,100	0,79676	0,080
9	0,15630	191.780.791	751.018.059	0,612064	144	0,100	1,06783	0,107
10	0,38794	476.008.152	1.227.026.211	1,000000	143	0,099	1,61206	0,160
Total	1,00000	1.227.026.211			1.439	1,000		0,519
							Gini	0,481

Tabla M. Coeficiente de Gini en la Costa Caribe (Resto), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,01685	40.995.592	40.995.592	0,016849	66	0,1000	0,016849	0,002
2	0,03215	78.220.812	119.216.403	0,048997	66	0,1000	0,06585	0,007
3	0,04420	107.535.064	226.751.468	0,093193	66	0,1000	0,14219	0,014
4	0,05596	136.156.234	362.907.702	0,149152	66	0,1000	0,24234	0,024
5	0,06798	165.393.311	528.301.013	0,217127	66	0,1000	0,36628	0,037
6	0,08077	196.516.056	724.817.069	0,297893	66	0,1000	0,51502	0,052
7	0,09693	235.835.000	960.652.069	0,394820	66	0,1000	0,69271	0,069
8	0,12044	293.048.869	1.253.700.938	0,515260	66	0,1000	0,91008	0,091
9	0,16010	389.548.575	1.643.249.513	0,675361	66	0,1000	1,19062	0,119
10	0,32464	789.892.508	2.433.142.021	1,000000	66	0,1000	1,67536	0,168
Total	1,00000	2.433.142.021			660	1,0000		0,582
							Gini	0,418

Tabla N. Coeficiente de Gini en la Costa Caribe (Cabecera), 2003

Deciles de Ingreso Por Adulto Equivalente.	% Part. Ingresos por decil	Ingresos por decil	Ingresos acumulados	Porcentaje Acumulado	Número	Deciles de Población	Yi + Yi+i	(Yi+Yi+i)*Deciles de población
1	0,01531	13.589.600	13.589.600	0,015307	78	0,100	0,015307	0,002
2	0,02780	24.682.142	38.271.742	0,043109	78	0,100	0,05842	0,006
3	0,03829	33.989.399	72.261.140	0,081394	78	0,100	0,12450	0,012
4	0,04846	43.024.818	115.285.959	0,129857	78	0,100	0,21125	0,021
5	0,06084	54.013.694	169.299.653	0,190698	78	0,100	0,32055	0,032
6	0,07363	65.366.275	234.665.928	0,264325	78	0,100	0,45502	0,046
7	0,08988	79.796.658	314.462.586	0,354208	78	0,100	0,61853	0,062
8	0,11219	99.598.156	414.060.742	0,466394	78	0,100	0,82060	0,082
9	0,15314	135.956.111	414.060.742	0,466394	78	0,100	0,93279	0,093
10	0,38047	337.774.656	887.791.508	1,000000	77	0,099	1,46639	0,145
Total	1,00000	887.791.508			779	1,000		0,501
							Gini	0,499

Referencias bibliográficas

- o Abello, Alberto y Giaimo, Silvana (Compiladores) (2000). *Poblamiento y Ciudades del Caribe Colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano.
- o Báez, Javier (2001). *Inequidades en el empleo en los noventa: ¿Quiénes son más vulnerables y por qué?*. En: “Serie de Estudios sobre la Costa Caribe”. N° 15. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe. Departamento de Investigaciones. Cartagena.
- o Birdsall, N. y Londoño, Juan L. (1997). *Asset Inequality does matter: an assessment of the World Bank approach to Poverty Reduction*. Banco Interamericano de Desarrollo, OCE Working Papers.
- o Browning y Lusardi (1996). *A Household Saving: Micro Theories and Micro Facts*. Journal of Economic Literature Vol. XXXIV, Diciembre.
- o Castro-Leal, F (1996). *Poverty and Inequality in the Distribution of Public Education Spending in South Africa.*, World Bank.
- o Contreras, Dante (1999). *Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos*. En: revista “Perspectivas en Política, Economía y Gestión”, Vol. 2, N°2. Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
- o Corredor, Consuelo (2004). *Pobreza, equidad y eficiencia social*. Cuadernos PNUD. Ministerio de Protección Social (MPS). N°1.
- o Cox, D.; Jiménez E (1992). *Social Security and Private Transfers: the Case of Peru*. World Bank Economic Review, Vol.6 N°1 (enero).
- o Daly, H.E. (Comp.), 1989. *Economía, ecología y ética*. Fondo de Cultura Económica, México.
- o Devarajan, S.; Shaik, Hossain (1995). *The Combined Incidence of Taxes and Public Expenditures in the Philippines*. Policy Research Working Paper N°1543, World Bank Policy Research Department, Washington D.C.
- o Feres, Juan C., Mancero, Xavier (2001a), *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. En: “Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos”. Cepal.
- o Espinosa, Aarón y Albis, Nadia (2004). *Estructura y dinámicas del mercado laboral en Sucre, 1996-2003*. Trabajo realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- o Feres, Juan C., Mancero, Xavier (2001a), *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. En: “Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos”. Cepal.
- o Feres, Juan C., Mancero, Xavier (2001b). *El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. Cepal, Eclac.
- o Katzman, R. (1992). *¿Por qué los hombres son tan irresponsables?* Revista de la Cepal, N°46, Santiago de Chile.
- o Lustig, Nora (2000). *Las crisis y la incidencia de la pobreza: macroeconomía socialmente responsable*. Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- o Mancero, Xavier (2001). *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*. En: “Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos” N° 11. División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL.
- o Marchionni, Mariana (1998). *La cobertura en salud en el Area Metropolitana. Un análisis empírico en base a modelos de elección binaria y multinomial* (Sic). Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos Aplicados, Buenos Aires (Argentina).
- o Meisel, Adolfo (2003). *La continentalización de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, Centro de Estudios sobre Economía Regional, Banco de la República.

- o Neira, P. *Desplazamiento forzoso en Soacha ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial?*. Documento Cede 2004-10, Universidad de los Andes. Febrero de 2004.
- o Núñez, Jairo y Sánchez, Fabio (1995). *¿Por qué los niños pobres no van a la escuela?: determinantes de la asistencia escolar en Colombia*. En: "Planeación y Desarrollo". Vol. XXVI, No. 3 (oct./dic.).
- o PNUD. *Informe de Desarrollo Humano*. Oxford University Press, Nueva York.
- o Sarmiento Alfredo, Ramírez Clara (1998). *El Índice de Condiciones de Vida: Una propuesta para la distribución*. Departamento Nacional de Planeación (DNP), Bogotá.
- o Sen, Amartya (1995). *The political economy of targeting*. En: "Public spending and the poors, Theory and evidence". World Bank.
- o Sen Amartya (1984). *Poor, Relatively Speaking*. En Resources, Values and Development. Harvard University Press, Cambridge
- o Székely, M.(1997). *A Household Saving and Income Distribution in a Developing Economy*. Mimeo, Office of the Chief Economist, InterAmerican Development Bank.